

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

San José, Costa Rica **1938** Sábado 26 de Marzo

Núm. 12

Año XIX — No. 844

SUMARIO

El "descubrimiento" de <i>Los de Abajo</i>	John E. Englekirk	Monumento a Valencia.....	
El loquito Mejía.....	José Rafael Pocaterra	Guillermo sueña en mármol.....	Max Grillo
Castillo.....	Raúl González Tuñón	Noticia de libros.....	
De la fé que no se extingue.....	León Chestov	Dos cantos.....	Rafael Caneva
Palabras, en el aniversario.....	Luis Castro Quesada	Editorial <i>Páginas</i>	
Grafitos.....	Manuel G. Prada	Referencias.....	Pedro de Alba
Del poliedro americano.....	Elena Torres	Dos cartas al Dr. García Monge.....	Miguel de Unamuno
Austria bajo las garras de Hitler.....	A. E.	Carta a Vital Aurioungue.....	Francisco Luarda
Homenaje a Marco Fidel Suárez.....	Bernabé Riveros	La palabra vigente y contradicha.....	B. Sanin Cano.
El Sr. Suárez.....			

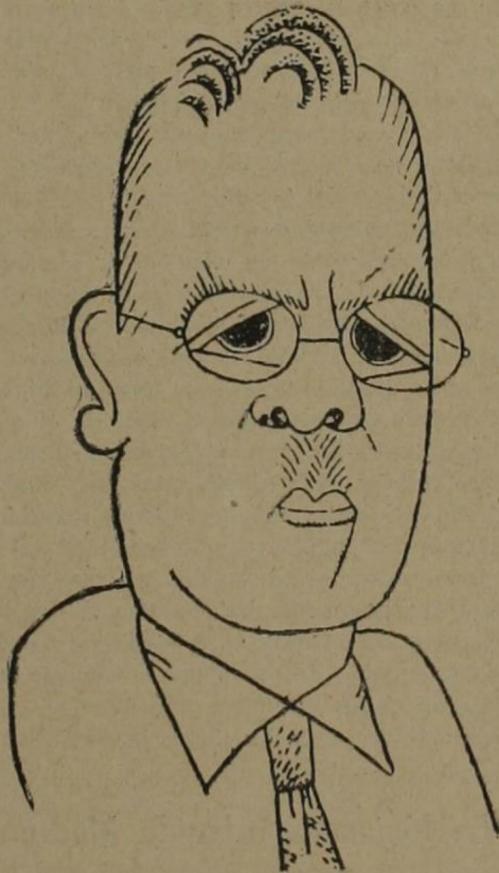
El "descubrimiento" de "Los de Abajo"

Por JOHN E. ENGLEKIRK,
de la Universidad de Nuevo México

= De *Hispania*. Stanford University. Traducción y envío de
O. Arguello. San José de Costa Rica, febrero de 1938 =

La novela juega un papel muy secundario, relativamente insignificante en el campo de las bellas letras hispano-americanas del siglo diez y nueve. La poesía patriótica y la prosa de combate fueron los inevitables productos de la larga lucha en pró de la Independencia,—primero contra España, y después contra la tiranía doméstica. La opresión, la revuelta, el exilio,—esa fue la vida normal en aquellos agitados, caóticos días, y bien pocos fueron los *literati* que encontraron el lugar y la paz necesarios para comulgar pacíficamente con las Musas. Con las probables excepciones de *María* de Jorge Isaac, y de *Cumandá* escrita por Mera, ambos de cuyos novelistas se apoyaron en sus predecesores europeos de una generación anterior, los mejores trabajos en prosa de ese siglo se inspiraron en un celo apasionado por revelar y condenar las condiciones políticas y sociales prevalentes en aquella época. Solamente necesitamos recordar obras como la de *El Periquillo Sarmiento* de Lizardi, *Facundo* de Sarmiento, *Martín Rivas* de Blest Gana, y *Amalia* por Mármol, para darnos cuenta de que la perfección artística preocupaba bien poco a cualesquiera de estos escritores. Todos eran patriotas, exilados políticos, ensayistas o panfletarios más que novelistas. En los albores de este siglo sin embargo, aparecieron en el horizonte literario jóvenes que andando el tiempo debían cultivar y exaltar la novela hasta el lugar que ahora ocupa entre la literatura hispano-americana. La Argentina nos proporcionó *La Maestra Normal* de Manuel Galvez, *Los Caranchos de La Florida*, por Benito Lynch, y esa obra clásica de la pampa titulada *Don Segundo Sombra* escrita por Güiraldes. Colombia puede sentirse satisfecha con *La Vorágine*—única novela escrita por su infortunado hijo, José Eustasio Rivera. Venezuela se enorgullece con justicia de *Doña Bárbara* escrita por Gállegos. Y México añade a esta formidable lista de novelas verdaderamente representativas, saturadas del espíritu del Nuevo Mundo español y gráficamente descriptivas de los usos y costumbres de la América Hispana, la mejor novela de la Revolución, titulada *Los de Abajo* escrita por Azuela.

El grandísimo éxito obtenido por *Los de Abajo* atrajo la atención del mundo a su autor; y grande fue la sorpresa general al saberse que Mariano Azuela era un modesto médico el cual ejercía su noble profesión en



Mariano Azuela

Caricatura de Toño Salazar (1930)

uno de los barrios modestos de la capital de México, y que solamente escribía durante sus ratos de ocio, cuando el ejercicio de su profesión se lo permitía; y que, además, ya había escritos unas cuantas obras. Casi inmediatamente se hizo sentir la demanda de nuevas ediciones de sus primeras publicaciones; y pronto se supo que había escrito varias excelentes novelas basadas en la Revolución Mexicana. Su *Mala Yerba* publicada en Guadalajara varios años antes, fue preferida por muchos a su obra más popular titulada *Los de Abajo*, y en 1932 fue traducida al inglés por Anita Brenner bajo el título de *Marcela*; y poco tiempo después, al francés, por Matilde Pomés, bajo el título de *Mauvaise graine*. Extrañado pero contento con la tardía gloria que le ha tocado en suerte durante los últimos años, el modesto autor recibe ahora constantemente cartas y solicitudes de todas partes del mundo, pidiéndole derechos de traducción para nuevas ediciones, y datos bio-

gráficos respecto de su vida y de sus obras.

Al examinar con atención la bibliografía de *Los de Abajo* (1) tropieza uno con el hecho de que esa novela había sido publicada diez años antes de que atrajera suficiente atención de parte del público para que éste exigiera la impresión de nuevas ediciones. Es bien cierto que se imprimieron dos ediciones antes de que esto sucediera, en 1917 y en 1920, pero fueron ediciones muy limitadas y no atrajeron la atención popular. Pero repentinamente,—oh, milagro entre los milagros—, *El Universal Ilustrado* en enero de 1925, ofrece la novela en cinco entregas, la cual fue seguida por no menos de seis ediciones más en el mundo de habla española y por traducciones al inglés, francés, alemán, japonés y al serbio, y por otras que aparecieron poco después en ruso, hebreo y en italiano. ¿Cómo podría explicarse el repentino éxito de una novela que durante diez años había sido leída por unos pocos y cuyo autor era materialmente desconocido dentro de su propia patria? ¿Qué fue lo que indujo a *El Universal Ilustrado*, periódico comercial, a publicar *Los de Abajo* en su folletín semanal llamado *La Novela Semanal*? ¿Quién fue el responsable, y en qué circunstancias, del descubrimiento del mejor novelista de la Revolución de México? ¿A quién se debe, en no peque-

(1) *Los de Abajo*. El Paso, Texas, en *El Paso del Norte*, en 1916; *Los de Abajo* en *El Mundo*, Tampico, 1917. *Los de Abajo*, México, en *Razaster* en 1920; *Los de Abajo*, México, en *El Universal Ilustrado* en 1925; *Los de Abajo*, Jalapa, en *Ediciones del Gobierno de Vera Cruz* en 1927; *Los de Abajo*, Madrid, en *Biblos*, 1927; *Los de Abajo*, Madrid en *Biblos—Colección Imagen—*, 1927; *Los de Abajo* Buenos Aires, en *Vanguardia*, 1928; *Los de Abajo*, Madrid, España-Calpe, 1930; *Los de Abajo*, Santiago de Chile, en *Zig-Zag*, 1930.

Traducciones: *L'Ouragan* por J. & J. Maurin, París, en *Monde*, 1928; *The Under Dogs*, por E. Munguía, Jr., con prefacio de Carleton Beals, New York, Brentano's, 1929; *The Under Dogs* por E. Munguía, Jr. con prefacio de Carleton Beals, Londres, Jonathán Cape, 1930. *Ceux d'en has* por J. & J. Maurin, con prefacio de Valery Larbaud, París, J. O. Fourcade, 1930; *Die Rotte Ciessen*, King & Bucher Verlag, 1930; *Oni Sa Dna* por el Dr. Zoran Ninic, Zagreb, Czechoslovakia, Obzora, 1933; *Los de Abajo*—Traducción al japonés, por Tamiji Kitagawa, para el *Mexico Shimpō* n. d.

ña parte, la fama que ha llegado a coronar la obra literaria de Mariano Azuela durante los últimos años?

Carleton Beals, en el prefacio a la traducción inglesa hecha por E. Munguía, Jr. (Nueva York, 1929) no trata de explicar por qué motivo *Los de Abajo* "repentinamente atrajo la atención del mundo entero de habla española, diez años después de haber sido publicado"; pero sí añade que, cuando esto ocurrió, "los literatos mexicanos volvieron a verse unos a otros, sorprendidos". Si se le puede perdonar a Mr. Beals la inexactitud de sus cálculos matemáticos al decir que "diez años después de haberse publicado "por vez primera" su afirmación de que los hombres de letras de México ignoraban completamente la existencia de Azuela y de su novela no por eso debíamos pasarla desapercibida. Los literatos mexicanos no sintieron sorpresa cuando la novela escrita por Azuela ocupó su legítimo lugar entre las grandes obras escritas en prosa en la América Latina. Aproximadamente tres años antes de la fecha citada por Beals, Azuela fue reconocido por aclamación como uno de los principales novelistas de México, y *Los de Abajo* fue descrita como "la gran sensación literaria del momento". A lo que relatamos a continuación puede atribuírsele en muy gran parte la reputación bien merecida de que ahora goza Azuela.

Hacia fines del año de 1924, los literatos comenzaron a preguntarse qué era lo que se había llevado a cabo en los campos de la poesía, del drama y de la novela que podría resistir los embates del tiempo. Uno de los artículos más llamativos de esa época lo encabezaba así José Corral Rigán (2) *La influencia de la revolución en nuestra literatura*. (3) Es lógico que el escritor conocía bien poco a Azuela y mucho menos sus obras. Se expresa así: *Los escritores de la revolución no son los que estuvieron con la revolución*. Y para corroborar su tesis, añade:

"La revolución tiene un gran pintor: Diego Rivera. Un gran poeta: Maples Arce. Un "futuro" gran novelista: Mariano Azuela, cuando escriba la novela de la Revolución" (4).

Y esto ocurría unos escasos dos meses antes de que *Los de Abajo* fuera proclamada como la producción literaria más conspicua de la Revolución.

No fue sino hasta un mes después, sin embargo, que se lanzó el reto a la generación compuesta por escritores jóvenes, y nada menos que por uno de los más destacados y distinguidos de ese mismo grupo. Julio Jiménez Rueda no empleó eufemismos en el artículo que fue publicado en *El Universal* del 20 de Diciembre de 1924, titulado "El afeminamiento en la literatura mexicana". Después de señalar lo que ya todo el mundo sabía, es decir "que nuestra vida intelectual ha sido siempre artificial y vana", añade que los escritores de épocas anteriores, sin embargo, y que pertenecieron a las escuelas literarias Parnasiana, Simbolista y Naturalista, poseían por lo menos:

"chispazos de genio, pasiones turbulentas, aciertos indudables y frecuentes, y ponían en la obra un "no se qué": "gracia, comprensión de la naturaleza circundante, amor, elegancia, pensamiento original que la distinguía del modelo que imitaba..." Pero hoy ... hasta el

tipo del hombre que piensa, ha degenerado. Ya no somos gallardos, altivos, toscos... Es que ahora suele encontrarse el éxito más que en los puntos de la pluma, en las complicadas artes del tocador".

Se duele de que en los años venideros, los que estudien la literatura mexicana contemporánea llegarán a sentir que se encuentran frente a "un simpático bordado recocó". Y, dice al lamentarse, "eso, en tiempos en que la tragedia ha soplado tan de cerca"! ¿Por qué motivo es que el México moderno no se ha expresado en la literatura de nuestros días? ¿Por qué es que los literatos mexicanos continúan escribiendo desde la altura de sus torres de marfil?—¿Por qué es que ellos, como los escritores de la Rusia revolucionaria, no han creado "una obra de combate" en la cual México aparezca "agitado, revuelto, en plena locura creadora, en acción constante, pueblo de perfiles netos, colorido brillante y trágico masculino en toda la acepción de la palabra?". Bien extraño que durante catorce largos años de tremenda gitación revolucionaria.

"no haya aparecido la obra poética, narrativa o trágica que sea compendio y cifra de las agitaciones del pueblo en todo ese período de cruenta guerra civil, de apasionada pugna de intereses... El pueblo ha arrastrado su miseria ante nosotros sin merecer siquiera un breve instante de contemplación".

No podía esperarse que un ataque tan provocador y una descripción tan pesimista, tan desconsoladora de la literatura y de los escritores contemporáneos, pudiera pasar desapercibido. A pesar de su bien clara inclinación en dirección del pasado literario tanto de España como de México, Julio Jiménez Rueda no podría haberse sentido tan pesimista con respecto a la literatura de hace una década. Lo más probable es que haya pintado la situación en tonos tan negros con el expresado propósito de provocar y de estimular la sana reacción entre los literatos mismos, y para estimular el interés del público en general. Si tal fue su deseo secreto, no puede negarse que dió resultados sumamente halagadores, porque avivó el fuego de un duelo entre los literatos el cual duró por espacio de varios meses y uno de cuyos frutos fue el descubrimiento de Azuela y de su novela más conocida. La chispa la suministró un

La lógica del alcaide Medina

Norberto Borges—también engrillado—arrastra difícilmente su pierna inválida metiendo un ruido terrible. Está casi sordo y enflaquecido y envejecido. El paralítico Párraga y el cojo Borges son los dos exponentes de una sola crueldad vil con la circunstancia de que el alcaide Medina, tiene una pata de palo. Y ni siquiera por la solidaridad de la misma desgracia se apiada de estos dos hombres. A menos que la lógica del alcaide Medina sea la de aquel oficial mejicano de Zapata, que yendo en camilla con un balazo, junto con otros tantos heridos, al volver del síncope, echó mano al revólver y les cayó a tiros a los otros heridos:

—Hijos de la chingada! aquí no hay más herido que yo!

Medina se habrá dicho:

—¡Aquí no hay más cojo que yo!

(Lo cuenta José Rafael Pocaterra en su libro: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Tomo II. Editorial *Elite*, Caracas. 1937).

colega joven de Jiménez Rueda, el cual, armándose de paciencia con la esperanza de que alguien contestara a su desafío, no pudo por fin contenerse y aseguró con todo aplomo "ante el público de México y de la América de habla española, que existe en la actualidad una literatura mexicana viril, que sólo necesita para ser conocida por todos, de una difusión efectiva" (5).

Francisco Monterde, G. I. estaba de acuerdo con Jiménez Rueda "en que faltan literatos de renombre"; pero, aseguraba él,—afirmación que provocó comentarios cáusticos, muy amargos, de la pluma de Victoriano Salado Alvarez, el cual muy ingeniosamente interpretó la frase de—"la falta de literatos se debe a la falta de críticos" (6). Monterde probó su tesis perfectamente, sin embargo, al citar el caso de Mariano Azuela:

"Podría señalar entre los novelistas apenas conocidos—y que merecen serlo—a Mariano Azuela. Quien busque el reflejo fiel de la hoguera de nuestras últimas revoluciones, tiene que acudir a sus páginas. Por *Los de Abajo* y otras novelas, puede figurar a la cabeza de esos escritores mal conocidos, por deficiencias editoriales—él mismo edita sus obras en imprentas económicas, para obsequiarlas,—que serían populares y renombrados si sus obras se hallaran, bien impresas, en ediciones modernas, en todas las librerías y convenientemente administradas por agentes, en los Estados. ¿Quién conoce a Mariano Azuela, fuera de unos cuantos literatos amigos suyos? Y sin embargo, es el novelista mexicano de la revolución, el que echa de menos Jiménez Rueda, en la primera parte de su artículo".

Así fue como la novela *Los de Abajo* y como el nombre de Mariano Azuela fueron presentados por primera vez al público lector en México. Y la riña entre literatos, la cual atrajo bien pronto combatientes de todos los sectores, sirvió admirablemente para que convergieran todas las miradas hacia el "novelista mexicano de la Revolución".

Victoriano Salado Alvarez entró entonces al ruedo en defensa de *Excelsior* y rompió lanzas en favor de Jiménez Rueda, afirmando que "no hay literatura nueva, y la que hay no es mexicana... y a "veces, ni siquiera es literatura" (7).

De mucha mayor importancia, sin embargo, es su actitud definida la cual contribuyó mucho a excitar el interés del público en *Los de Abajo* al declarar que aunque ha leído varios de los cuentos de Azuela jamás había leído la novela citada por Monterde, la cual, añade él, "según parece, es una curiosidad bibliográfica". Añade combustible al fuego que ya iba creciendo al desafiar a su adversario con la siguiente burla:

"Sostener que no hay literatos por el hecho de que no hay críticos, sería lo mismo que atribuir el que los niños nazcan sin pies a que no hay zapateros como Herman, que calcen con todo primor a los infantes".

A lo cual contesta Monterde que cuando se refería a la escasez de buenos críticos y a la urgente necesidad de una crítica inteligente era con referencia a "los literatos de renombre—los escritores cuya fama—de existir entre nosotros una crítica positiva y eficiente—sería

(5) Francisco Monterde, G. I. "¿Existe una literatura mexicana viril?" *El Universal*, 25 de Diciembre de 1924.

(6)—"¿Existe una literatura mexicana viril?" *El Universal*, 25 de Diciembre de 1924.

(7) *Ibid.*

(2) Francisco Monterde G. I. me informa que José Corral Rigán era seudónimo empleado indistintamente por tres periodistas de esa época—por Ortega, Carlos Noriega Hope y por Arqueles Vela.

(3) *El Universal Ilustrado*, 20 de Noviembre de 1924.

(4) Lo subrayado es mío.

continental, y tal vez mundial", (8) añadiendo que a este mismo hecho se debía—"a críticos en receso, críticos apartados de una actividad constante"—"que una novela verdaderamente bien escrita como era la de *Los de Abajo*, representativa de toda una época y de un movimiento social, pudiera pasar "inadvertida, aún para personas tan ilustradas como Don Victoriano Salado Alvarez". En otro artículo algo menos pesimista, referente a la literatura contemporánea, Julio Jiménez Rueda confiesa que ahora sí sabe que Azuela "ha escrito una novela representativa de este lapso de agitación política y que solamente conocen sus familiares y amigos" (9).

El Universal Ilustrado, que como dice de sí mismo, "es el único Semanario Nacional capaz de preocuparse periodísticamente por las más altas cuestiones del momento" se apresura a aprovecharse de esta interesante polémica sostenida en los periódicos matutinos por tres de los principales literatos de la Capital. En sus números del 22 y del 29 de Enero publica como artículo de fondo una encuesta preguntando: "¿Existe una literatura mexicana moderna?" y publicando las contestaciones de figuras tan destacadas como Federico Gamboa, Salvador Novo, Enrique González Martínez, José Vasconcelos, y varios otros. Y naturalmente envía un representante al recién descubierto novelista para obtener su opinión sobre el particular. La respuesta dada por Azuela, no podía haber sido más adecuada tanto para el asunto inmediato que se discutía como también una especie de crítica contra aquellos que no habían reconocido la importancia de su propia obra. Se circunscribió a citar un artículo que había publicado ocho o nueve años antes en contestación a una polémica suscitada por el Secretario de Educación con referencia al porvenir de la novela mexicana. Entonces había escrito él, en parte, como sigue:

"Por lo que se refiere al porvenir de la novela mexicana, poco puede esperarse de los literatos de profesión. ¿Qué saben ellos de esas enormes palpitations del alma nacional, que están sacudiendo en estos mismos instantes a nuestra raza? ¿Acaso no es en los momentos de suprema angustia, cuando el alma del pueblo está empapada en lágrimas y chorreando sangre todavía, cuando nuestras lumbreras literarias escriben libros que se llaman *Senderos ocultos*, *La hora del Ticiano* o *El libro del loco Amor*?"

Esa fue la acusación categórica presentada en contra de la vieja escuela de literatos, por uno que está afiliado tanto a la vieja como a la nueva escuela. Y después, en forma igualmente vibrante—y tómese en cuenta que esto había sido escrito casi diez años antes!—les invitaba a que examinaran sus propias novelas de la Revolución:

"En la estepa de Rusia se irguió el paria de gesto airado y voz de trueno, que dijera todas las angustias y todos los dolores de su patria. De la gleba mexicana se alzarán, así lo esperamos, el que venga a desgarrar nuestros oídos con su grito henchido de todas las angustias, de todos los anhelos, de todas las alegrías de nuestra raza. Y entonces,—hasta entonces,—tendremos el libro ansiosamente esperado, el que nos arrebatemos de las manos para sentir el golpe de maza que anonade, el bisturí que

abra sin piedad las carnes, el cauterio que las carbonice; el libro que llegue hasta los más recónditos lugares de nuestro suelo, como las novelas de Emilio Zola en Francia, y las de León Tolstói en Rusia. Y será nuestro libro: sangre de nuestra sangre, y carne de nuestra propia carne". (10)

No había pasado una semana después de que se publicó el artículo memorable de Monterde el 25 de Diciembre de 1924, en el cual preguntaba él que cuántos habían leído la obra de Azuela, cuando varios otros empezaron a descubrir que una novela verdaderamente interesantísima había pasado desapercibida y que había sido consignada al olvido. Como único ejemplo de este reconocimiento que comenzaba a crecer alrededor de la obra de Azuela, existe el caso de Rafael López quien, al discutir la novela para el año de 1925, comentaba:

"Recuerdo un esfuerzo serio, bien apuntado, pero reducido a 200 ejemplares para los amigos, por la pobreza de nuestro medio; el de Mariano Azuela en *Los de Abajo*, lo más interesante de diez años a la fecha".

Tan inmediata y tan universal fue la deman-

10) "¿Existe una literatura mexicana moderna?" *El Universal Ilustrado*, 22 de Enero de 1925.

El loquito Mejía

Al que apodan el loquito, un muchacho Mejía, de profesión farmacéutico, ya le han dejado de mano... Flaco, desorbitado, haciendo esas tristes e inmundas cosas que hacen los locos con una expresión de ausencia que aleja toda burla y toda cólera, no obstante hemos de presenciar cómo Nereo le da de palos; y cuando ciertas noches está excitado por el cuarto cieciente, y habla tonterías, para obligarle a estar callado Nereo le pone un acial... Vosotros, jóvenes barbilindos de Las Gradillas, vosotros, padres de familia de Caracas y del interior que estáis "educando bien" a vuestros hijos y paseáis de un extremo a otro de la tierra del miedo por una carretera que han hecho el dolor y el despotismo ¿no sabéis lo que es un acial?

Muy sencillo: se le pasa al hombre loco que no resiste, una cuerda por la cabeza en forma de aro, a ésta, de un lado, se le introduce una varilla para hacer el torzal... Vásele dando vuelta hasta que la cuerda sobre el cerebelo y sobre las comisuras de la boca abierta hace tal presión que inmoviliza los maxilares; la lengua queda, abajo, naturalmente, bien tensada por la cuerda tensa; y como al acialado se le atan previamente las manos, ulula gruñe, se tuerce hasta que cae al suelo desesperado, llorando sin sollozos porque el acial no permite otra manifestación que un ronquido. En los ojos de la víctima hay una angustia de bestia apuñaleada.

¿Verdad que sería terrible y regocijado ponerles aciales a los senadores y a los diputados de estos últimos congresos?

En todo caso, ya veis, el loquito Mejía vivió unos días así. Murió tirado en un rincón, entre trapos y excrementos. A Nereo no le dejaba dormir el angustioso monólogo del loco; le silenció con un acial y fuimos entonces nosotros los que no podíamos dormir. Al fin le sacaron aquella otra mañana, cosido en un trapo.

(Lo cuenta José Rafael Pocater en sus alocuciones *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Tomo II. Editorial Elite. Caracas, 1937).

da popular para *Los de Abajo* que *El Universal Ilustrado* no perdió la oportunidad de dar "un golpe de Estado" en el campo de la publicidad mediante la publicación de la novela en sus ediciones semanales. Sin previo anuncio apareció repentinamente en su edición del 22 de Enero de su revista un anuncio de toda una página, proclamando la publicación de *Los de Abajo*.—"La gran sensación literaria del momento"—en su próxima edición. Al día siguiente, *El Universal* también publica anuncios en todas sus páginas de la edición del 23 de Enero. Cuatro días después, el anuncio dice:

"*Los de Abajo*—Creación palpitante de nuestra vida—*El Universal Ilustrado* ofrece la única Novela de la Revolución" siendo ilustrado con un bosquejo de la que debía servir de cubierta para *La Novela Semanal*. La columna editorial—"La Flecha en el Blanco"—de *El Universal Ilustrado* se dedicó a hacer una corta revista y crítica de *Los de Abajo* el mismo día que fue publicada en el Suplemento Literario. El semanario alabó a su joven colaborador, Francisco Monterde, por haber emprendido la defensa de "la personalidad del ignorado médico de provincia, verdadero novelista", ni anduvo lerdando tampoco en señalar el hecho de que, para satisfacer la tremenda curiosidad que había suscitado la polémica, "entre el público selecto de México por conocer la obra... *El Universal Ilustrado*, que vigila atentamente el desenvolvimiento artístico del país fue quien se propuso, contra viento y marea, mostrar a la nación la figura interesante del Doctor Azuela".

Así fue a grandes rasgos, como *Los de Abajo* llegó a ser conocida primero por el público de México y poco tiempo después continental e internacionalmente. Y desde la noche hasta la mañana, todo México deseaba saber y conocer quién era este penetrante, poderoso novelista cuyo nombre y cuyas obras eran relativamente desconocidas. La prensa le solicitó ansiosamente entrevistas. Ortega se adelantó a los demás, manteniendo la supremacía de *El Universal Ilustrado*, y publicó su artículo titulado "Azuela dijo..." con una fotografía del novelista en su edición del 29 de Enero—el propio día en que *Los de Abajo* fue ofrecida al público. El reto lanzado por Monterde a los "críticos en receso" produjo la primera crítica verdaderamente seria hecha a la novela, de la pluma de Eduardo Colín, considerado por Monterde como "uno de los mejores críticos de la actual generación". Tres días después ese mismo periódico publica *Los de Arriba* y *los de Abajo* escrito por Monterde, artículo en el cual modestamente rechaza la exclusividad de haber descubierto por sí solo una obra tan importante la cual él creía que por sus propios méritos y su inmenso valor literario hubiera sido aclamada tarde o temprano de todas maneras. Con verdadera maestría resume los frutos producidos por el antagonismo entre los literatos, y critica a Victoriano Salado Alvarez por haber descrito la novela de *Los de Abajo* como "curiosidad bibliográfica". (11)

(11) Monterde niega este cargo, citando su propio profundo interés en la obra de Azuela titulada *Cuadros y Escenas de la Revolución Mexicana* desde que había leído ese libro en 1920, y de sus incansables esfuerzos para que los críticos se ocuparan de *Los de Abajo* y de las demás obras de Azuela desde esa época. En ese entonces, cuando descubrió personalmente la novela de Azuela, trabajaba en la redacción de *Biblos*, boletín semanal de datos bibliográficos publicados por la Biblioteca Nacional. En el número de *Biblos* del 28 de Febrero de 1920 fue publicada la pri-

(8) "Críticos en receso y escritores desesperados"—*El Universal*, 13 de Enero de 1925.

(9) "El decaimiento de la literatura mexicana"—*El Universal*, 17 de Enero de 1925.

Después, aunque parezca extraño, el mismo Salado Alvarez celebra una entrevista con Mariano Azuela—a quien solamente había conocido “por correspondencia”— y publica en la edición de *Excelsior* del 4 de Febrero un artículo titulado *Las obras del Doctor Azuela*. Este artículo es una curiosa mezcla de alabanza reservada, como para sincerarse por no haber proclamado las “dotes indudables de novelista” que distinguían a Azuela, y de crítica empuñada como, por ejemplo, después de haber confesado que las escenas descritas por el novelista de la vida campestre en El Cañón, y que sus descripciones de Mayahua y de Juchipila “chorrean realidad y vida”, dice: “sus obras no están bien escritas; no sólo tienen concordancias gallegas, inútiles repeticiones, faltas garrafales de estilo, sino que carecen hasta de ortografía, de la ortografía elemental que se aprende en tercer año de primaria”.

Inmediatamente saltó a la defensa de Azuela el redactor de *El Universal Ilustrado*, Carlos Noriega Hope, quien atacó esta “crítica del punto y coma” de quien llamaba él un “dómine pedante” comparando a Azuela “toute proportion gardée” con “el vasco doctor de las *Inquietudes de Shanti Andía*” (12)

De manera, pues, que Azuela y su novela continúan siendo ya sea el foco de la polémica que empezó a fines de Diciembre de 1924, o se les cita continuamente en muchísimos artículos referentes al tema de—¿Existe una literatura Mexicana moderna?— que continúan publicándose en la prensa de la Capital hasta el mes de Abril de 1925 (13).

Se le pregunta su opinión ahora sobre cualesquiera tema que merezca la pena de ser publicado. El vibrante periódico *El Universal Ilustrado* envía a Jorge Loyo para entrevistarle respecto de cómo y con qué escribe él; (14) en Julio llega a verle Aldebarán, de ese mismo semanario, referente al asunto de ¿Existen autores teatrales en México? (15) y varios meses después respecto de un tema que ahora se considera importantísimo y de rigurosa actualidad—el cabello corto de las mujeres!!! (16)

Mucho más significativo con referencia a este tardío reconocimiento y a la popularidad que tocó en suerte a Azuela en el año quincuagésimo-tercio de su vida son las revistas y la apreciación crítica de sus obras, aparte de *Los de Abajo* que se publicaron en aquellos meses al principio de su triunfo. En la edición del 26 de Febrero de *El Universal Ilustrado* se publica un elogioso comentario de su obra *Mala Yerba*, y *El Desquite* lo publicó la *Novela Semanal* de ese mismo semanario el día 2 de Julio de 1925. Varios párrafos extractados de su obra *La Malhora* fueron escogidos como “Las mejores páginas de los buenos libros” publicado en *El Universal Ilustrado* del 8 de Octu-

(12) *Los de Abajo*.—*El Doctor Mariano Azuela y la crítica del punto y coma*—“*El Universal*”, 10 de Febrero de 1925.

(13) CF. Manuel Martínez Velázquez. “¿Existe una literatura mexicana moderna?”—*El Universal Ilustrado*, 2 de Abril, 1925.

(14)—“¿Con qué escriben nuestros escritores?” *Ibid.*, 11 de Junio de 1925.

(16)—“Nuevos conceptos sobre el Ultrapelonismo” *Ibid.*, 8 de Octubre de 1925.

mera revista y crítica de *Los de Abajo* y en los meses siguientes publica lista completa de las obras de Azuela. Más adelante, como redactor de *Antena*, solicita y publica en Octubre de 1924 un corto artículo del novelista, titulado *Y últimamente*.

bre de 1925. El aliento y el apoyo de Francisco Monterde se hacen notar en estos homenajes rendidos a la pericia de Azuela como novelista.

El resto de esta historia ya es del dominio público. Una mirada a la bibliografía de *Los de Abajo* no nos revela qué fue lo que sucedió en ese famoso año de 1925, pero sí nos inclina a preguntar qué fue lo que despertó tanto y tan justificado interés en las obras del Pirandello de México. (17)

Si por regla general, las enemistades entre literatos generalmente producen resultados en-

(17) Pirandello fue “descubierto” después de muchos años, cuando ya había producido una cantidad de “novísimos” dramas.

teramente negativos, tal no fue lo que ocurrió, dichosamente, en la interesante y fecunda controversia sostenida entre el terceto formado por Julio Jiménez Rueda y Victoriano Salado Alvarez, acusadores, y Francisco Monterde, G. I., el acusado. El muy versátil descendiente de una familia bien ilustre en los anales de la literatura mexicana ganó la batalla—y no es seguramente la mejor de sus recompensas, la sonrisa de satisfacción que ilumina su rostro con tanta frecuencia, cuando se encuentra sentado ante su escritorio en la Secretaría de Educación Pública y vé con inmenso regocijo los éxitos cada día mayores de la ahora famosa novela de repercusión mundial que escribió su amigo, Mariano Azuela.

Universidad de Nuevo México.

Castilla

Las espigas crecían de sus manos, pero ellos no tenían nada más que sus manos. Cuando lo de Asturias muchos de ellos comprendieron, muchos otros salieron a los caminos a reunirse con los obreros. Después vino la represión. Como no pudieron vivos se los llevaron difuntos.

—Ay, hijo—gritaba la madre.—cómo me duelen los muertos que me enterraron.

Después se alzaron los señoritos a las puertas de Madrid, los generales en Africa. ¡Ellos lo quisieron!

—Ay—dijo el abuelo—, que nos devuelvan el oro que creció de nuestras manos.

—Ay—dijo el padre—, no te pongas, trigal, luna de mis manos, si has de de ser pan para nuestros soldados.

En el campo de Castilla que unos dicen monótono, que otros dicen violento, que unos dicen pardo, que otros dicen dorado, que unos dicen duro, que otros dicen blando, que yo digo Castilla.

—Ay—dijo el hijo— ¡se empieza a vivir!

(De Raúl González Tuñón, en su libro: *Las puertas del fuego*. Documentos de la guerra en España. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1938).

De la fé que no se extingue

En la Revolución Francesa veían los rusos el amante de la liberación que se encendía en todo el mundo, y en la literatura francesa la glorificación de todo lo mejor y todo lo alto con que alguna vez soñaron los hombres. Especialmente entusiasmaba a todos George Sand. He aquí cómo la recuerda Dostoievsky: “Apareció ella en idioma ruso aproximadamente en el año 35... Tenía, yo creo, unos diez y seis años, cuando leí por primera vez su novela *L'Uscoque*, una de las más encantadoras entre sus primeras producciones. Recuerdo que después, pasé la noche en estado febril. Creo no equivocarme si digo que George Sand, por lo menos según mis recuerdos, ocupó de inmediato el primer lugar entre una pléyade de nuevos escritores de pronto destacados ruidosamente en toda Europa. Hasta Dickens, que apareció entre nosotros casi simultáneamente, debió ceder ante ella... George Sand no es un pensador, pero pocos presintieron con mayor claridad ese futuro más feliz que espera a la humanidad, en el logro de cuyos ideales creyó animosa y generosamente toda su vida, precisamente porque en su propia alma fue capaz de alentar un ideal. La conservación de esta fe hasta el fin constituye la suerte de todas las almas elevadas, de todos los que verdaderamente aman al género humano.” Así comprendían los rusos del cuarenta a George Sand, así comprendían a Balzac, Víctor Hugo, Dickens, así se refractaba en sus mentes todo lo que hacían los hombres progresistas de Europa: en todo veían ellos la

proclamación de la Carta Magna de las nuevas libertades, la grandiosa y magnífica Declaración de los Derechos del Hombre: Dostoievsky estaba enteramente dominado por esas ideas. Su primer relato fue una tentativa de encarnar en palabras todas esas ideas. Es el que se llama *Pobres Gentes*. Dostoievsky comenzó a escribirlo aún muy joven, al parecer cuando todavía estaba en la escuela de ingeniería, dedicándole todas sus horas libres, trabajando en él por las noches. Cuando lo concluyó lo entregó a la redacción de una de las revistas más difundidas en aquel entonces, cuyo principal colaborador era Bielinsky. A las cuatro de la mañana irrumpieron en su casa dos directores de la revista—el poeta Nekrasov, cuya fama se extendía ya entonces por toda Rusia, y Grigorovitch—y le arrojaron con lágrimas en los ojos que había escrito algo excepcional.

Unos días más tarde se encontró con el mismo Bielinsky de quien escuchó: “¿Pero usted mismo comprende lo que ha escrito? ¿Usted solamente con su intuición, como un artista, pudo escribir esto!”

Inútil es insistir sobre lo que significó este acontecimiento en la vida de Dostoievsky: los mejores representantes de la literatura rusa fueron a inclinarse ante él, un joven desconocido; “fué el minuto más maravilloso en toda mi vida” dijo el mismo Dostoievsky posteriormente.

(Lo cuenta León Chestov en el Nº 41 de *Sur* Buenos Aires, febrero de 1938).

Palabras, en el aniversario

Por LUIS CASTRO QUESADA

Como en uno de los anteriores números del Repertorio apareció un artículo patrocinando el nombre del Sr. Cordell Hull como candidato para premio Nobel de la Paz, le estoy enviando adjunto un artículo que apareció en La Acción, periódico nacionalista y órgano oficial del partido, oponiéndose a semejante desorientación, por si quiere Ud. reproducirlo en próximo número del Repertorio.

Como Ud. comprenderá, a los puertorriqueños se nos hace muy duro creer que en el Continente haya todavía personas que crean en la buena fe del imperialismo norteamericano, mírense en el espejo nuestro y verán de lo que es capaz dicho imperialismo. Patrocinar la candidatura de Hull, cuando bajo su régimen y el de Roosevelt se han apresado nuestros mejores hombres y se les ha condenado al ostracismo y cuando ya uno de ellos está herido de muerte por el mal trato que reciben en Atlanta y estamos seguros que no habrá de vivir mucho tiempo más, surge una voz iberoamericana patrocinando la candidatura de un hipócrita imperialista. ¿Hasta cuándo va a estar nuestra raza ciega y sorda, desatendiendo sus intereses vitales y desunida? El imperialismo que a nosotros nos sojuzga, no es el japonés ni el italiano, sino que es nuestro vecino inmediato, y a éste debemos darle toda la atención.

RAMÓN M. VICENTE

(Fragmento de carta. San Juan de Puerto Rico, abril de 1938.)

Ha transcurrido un año desde la fecha inolvidable.

Para nosotros, sobrevivientes de la estúpida matanza imperialista del santo Domingo de Ramos, perseguidos en la carne y en el espíritu por el despotismo despiadado que en Puerto Rico dirigen generales sanguinarios y coroneles asesinos, para nosotros, repetimos, ha sido un año de fecundas experiencias revolucionarias. Hemos sufrido en la carne viva la dentellada del imperio. Pero el escozor de la tortura no ha puesto redrores vacilantes en el espíritu. La independencia de Puerto Rico es el hito inmediato de nuestra pugna emancipadora, y en el camino frágil del puro deber histórico, almas generosas fraternas, corazones generosos, voluntades heroicas ponen, sobre la sangre patricia derramada, la palabra inmortal de la esperanza. Es fecunda la sangre de los Mártires. Es eterna la virtud del Heroísmo.

Para los pueblos tiene la historia terribles enseñanzas. Terrible es la dura palabra. La historia del vandalismo norteamericano en nuestra América tiene páginas sombrías, renglones tenebrosos que resuman sangre. Programa de iniquidades depredadoras,—tiene el imperio de los Estados Unidos una aciaga misión en nuestras tierras antillanas—el proceso de rapaz piratería internacional estadounidense se ha cumplido paulatinamente, para nuestra amargura interior, como si una tozuda voluntad diabólica presidiera sus protervos designios. En esa caverna de imperialistas que es la Cancillería norteamericana, se han fraguado todos los atentados contra la personalidad de nuestros pueblos, todas las conspiraciones contra la soberanía de la América Hispana. En esa caverna de imperialistas que es la Cancillería nor-

teamericana se ha tramado el cobarde asesinato de Sandino—corazón de la América. En esa Caverna de imperialistas que es la Cancillería norteamericana, se ha iniciado la persecución contra Albizu Campos, el último de los libertadores del Nuevo Mundo.

Es tan grande la desorientación de nuestros llamados dirigentes populares que se ha propuesto al señor Cordell Hull para el premio Nobel de la Paz de 1938 ¡Campeón de la paz, el señor Cordell Hull! ¡Campeones de la paz, los Estados Unidos del Demonio! Paradoja sangrienta de la historia. El gobierno de la Nicaragua desgarrada, escamoteada a esos otros celestes "bandidos" emancipadores que el caudillo segoviano levantó hasta la eterna dimensión del heroísmo, postula ahora al señor Cordell Hull candidato de la América al premio Nobel de la paz. ¡Cómo temerá de angustia la sombra espiritual del Héroe! ¡Como laterá de ira el corazón de ese noble pueblo traicionado! Porque no es la Paz el postulado de conquista permanente, de agresiones sistemáticas en nuestras tierras americanas, lo que el señor Cordell Hull y toda su parentela barbarócrata auspician, en el nombre de la Libertad, en el nombre de la Fraternidad, en el nombre de la Democracia. No habrá paz en la América doliente mientras los apostolillos de tan noble doctrina se apelliden Summer Welles, Jefferson Caffery. No habrá paz en la América doliente mientras el petróleo mexicano encienda la discordia civil en Centro América. Mientras el hombre triste y perseguido por la tristeza, la explotación y la ignorancia en Puerto Rico sude sangre precaria en los cañaverales plutocráticos. No habrá paz—no puede haber paz auténtica mientras se yerga en Puerto Rico, sobre el anhelo supremo de nuestras muchedumbres desvalidas, la ignominia de una casta de logreros, asesinos y trai-

dores, doblegados al mandato de los césares interventores.

Hoy, como en el ayer colonial español, tiene Puerto Rico hambre y sed de justicia plenaria. Tormento que pone livores aciagos en la carne flácida e inquietudes supremas en el alma tendida hacia la esperanza. El Nacionalismo redentor es, en el momento actual de la lucha ardua por la emancipación de nuestra patria, el depositario sagrado de ese vehemente, milenarismo tormento. Milenario, porque el acoso espiritual de un pueblo arranca de las raíces lontanías, en los hondones recónditos, de la humanidad. El Nacionalismo ha recogido en su seno amorosas energías fecundas, esperanzas ardientes, voluntades gigantes. En sagrado y tenaz desposorio, la altiva prestancia de los privilegiados—poetas, pensadores, artistas,—y el dolor proletario del rural obrero. Por eso, levantada a los cielos la frente señera, bajo el puro esplendor del Decoro, el Nacionalismo opuso límite heroico al imperio. Y en un día nefasto, en plena ciudad universitaria, el imperio derramó la sangre patricia de los héroes. Iniciado el calvario doliente, ni las emboscadas, ni las asechanzas, ni la cárcel, ni el destierro, ni el asesinato han puesto redrores cobardes en el corazón de los perseguidos. El santo Domingo de Ramos en Ponce, cuajó en unánime espanto el sadismo criminal de los régulos. Pero sobre el dolor de las madres, la agonía ilimitada de los huérfanos, el recuerdo imborrable de las víctimas, el santo Domingo de Ramos es el santo Domingo del Heroísmo en Puerto Rico.

El tranquilo, callado, sereno heroísmo de esos bravos muchachos baleados, aporreados, crucificados por la barbarie uniformada del imperio, revela que hay una tenaz voluntad emancipadora en Puerto Rico. Nada ni nadie ha de torcerla en su empeño bravío. Por cima del plomo homicida, más allá de la ira bestial de los tiranos, inalcanzable a la vileza de los traidores criollos, está la voluntad emancipadora de Puerto Rico. La voluntad de Puerto Rico que hoy, primer aniversario de la fecha imborrable, sobre las tumbas patricias en los cementerios de Ponce y Mayaguez se eleva hasta el Dios omnipotente en una tierna plegaria de un pueblo martirizado, sobre la tierra sagrada, de hinojos, ante el Dios infinito que nos dió el heroísmo de esos nobles muchachos un santo Domingo de Ramos, en Ponce.

Grafitos

Es un riquísimo filón,
la minuciosa descripción:
cuando nos falta qué decir,
cuando se agota la invención,
se echa la pluma a describir.

*

En ascender a la atmósfera
no está lo bueno de todo,
pues si remontan las águilas,
también se elevan los globos.

*

Escribir a la diablo,
sin ideas ni estilo,
y llevar las cuartillas a la prensa,
eso se llama perpetrar un libro.

*

Recordad, oh imitadores,
estas profundas palabras:
El que va tras de los otros
sólo les ve las espaldas. (*)

(De Manuel G. Prado en su libro,
Grafitos. París. 1937.)

(*) Whistler.

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

PUESTO DE LIBROS

Fernando González: <i>El remordimiento</i>	3.50
Germán Arciniegas: <i>América, tierra firme. Sociología</i>	3.50
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5.00
André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	2.00
Salvador F. Seguí: <i>Taquigrafía Seguí</i>	2.00
Henry C. Morrison: <i>La práctica del método en la Enseñanza Secundaria</i>	2.00
Ernesto Nelson: <i>La salud del niño</i>	3.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
Araujo: <i>Teoría electro magnética del Sol frío</i>	3.00
Felix Choussy: <i>El café. (2 vols.)</i>	6.00
Armando Donoso: <i>Nuestros Poetas (Antología chilena)</i>	5.00
Hugo Lindo: <i>Clavelia. (Romances)</i>	2.00
Claudia Lars: <i>Canción redonda</i>	2.50
Manuel G. Prada: <i>Grafitos</i>	4.00
Alma Fiori: <i>Nómada</i>	2.50
Genaro Estrada: <i>Senderillos al ras</i>	2.50
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	1.60
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de Onix</i>	2.00
Lope de Vega: <i>La Dorotea (2 tomos)</i>	2.50
Goethe: <i>Egmont</i>	0.50
Lope de Vega: <i>Peribañez</i>	0.50
Ml. y Antonio Machado: <i>Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel</i>	0.50
Lamartine: <i>Las confidencias (2 tomos)</i>	1.50
Garchin: <i>Cobarde, (Cuentos)</i>	0.50
Savitri: <i>Un episodio del Mahabharata</i>	1.00
Dickens: <i>David Copperfield (4 tomos pasta)</i>	10.00
Lion Feuchtwanger: <i>El judío Suss.</i>	5.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de Mamá Blanca</i>	5.00
Lion Feuchtwanger: <i>La duquesa fea</i>	3.50
Mark Twain y otros autores: <i>Cuentos norteamericanos</i>	4.00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6.00
Waldo Frank: <i>City block</i>	4.00
José María Chacón y Calvo: <i>Ensayos sentimentales</i>	1.00
R. Brenes Mesén: <i>Crítica americana</i>	3.00
Carlos Dembowski: <i>Dos años en España y Portugal (2 tomos)</i>	2.50
Fernando González: <i>Mi compadre (Biografía de Juan Vicente Gómez)</i>	5.00
Alejandro Vicuña: <i>Crisóstomo</i>	3.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar. Vol. I</i>	4.00
J. de la Luz León: <i>Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual</i>	3.00
E. Entralgo, M. Vítier y R. Agramonte: <i>Enrique José Varona. Su vida, su obra y su influencia</i>	5.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el oprobio</i>	3.00
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes en España (4 tomos)</i>	5.00
Condoreet: <i>Bosquejo histórico (2 tomos)</i>	2.00
Aifonso Teja Zabre: <i>Historia de México. Una moderna interpretación</i>	7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a \$ 6.



... y esta premática de Quevedo: "Que no se lleve dinero por el entierro de los poetas, músicos, ni valientes, pues hacen ellos más en morir que los otros en enterrarlos."

Madera de Emilia Prieto

Del poliedro americano

Tópicos de la actualidad mexicana

Por ELENA TORRES

= Colaboración. México, D. F., abril 14 de 1938 =

No podía ocurrir de otro modo, *Repertorio Americano* se ocupa de México. Hallo en la página 79, tomo XXXV, número 5, un título "El bombardeo de la ciudad"... y esa forma simpática casi usada únicamente por *Repertorio*, (viene de la última página) leo unos cuantos renglones y la firma: "Lázaro Cárdenas".

En la primera página del mismo número, lucía en dibujo hecho en madera el retrato del actual Presidente de mi país, acompañado de un artículo titulado: "Lázaro Cárdenas como él es". La firma que lo suscribe ya se había ocupado anteriormente de Obregón, Calles, Ortiz Rubio, Portes Gil y Rodríguez. Los hombres que se dedican al periodismo refiriéndose a los hombres de mando tienen que estar siempre a tono con la actualidad y su provecho. Ellos no padecen los intervalos de vacilación cuando hay asuntos opuestos. Su idea fundamental es acompañar en jiras al hombre de turno en el poder, para tener la oportunidad de retratarlo después en magnífico artículo. Dejemos esto que al fin y a la postre es asunto aparte.

Cuando nuestra voz se ha levantado alguna vez desde esta tribuna de América que está siempre atenta a todos los movimientos del Continente y cuyo Director es un símbolo, estamos obligados, si desde las columnas del *Repertorio* hemos acusado alguna vez y gritado nuestra condena por la ejecución de asesinatos en la vía pública que despiertan toda la rebeldía de nuestro ser cuando son ordenados por los hombres que tienen el mando; como ocurrió en los años aciagos que se iniciaron en 1926, cuando ni siquiera se fingían simulacros de fuga para disculpar los asesinatos. Es justo ahora y tenemos nuestro voto de censura para las cosas que no estén bien hechas.

Nuestro interés en los negocios del país es el mismo de siempre aun cuando aparezcamos pasivos en comparación con el tipo de actividad que nos ocupó en otro tiempo. Seguimos con cuidado la actividad y la conducta de los gobernantes y seguimos con mayor interés aún la actividad y la conducta del pueblo.

En ocasiones no hablamos para el gran público de *Repertorio*, porque esta tribuna generosa no debiera contener nada capaz de desorientar y es cosa bien difícil hablar de algunas cosas sin mezclar la buena con la mala pasión. Además, el proceso de los acontecimientos para aquel que siente profundamente todo lo que ocurre, hace que seamos discretos en el aplauso, y estamos convencidos de que no debemos sumarnos al coro de aduladores que siempre han rodeado y rodearán a cualquier mandatario, no importa cuáles sean sus vicios, sus virtudes o sus defectos. Si nos sumáramos a esos aplausos incondicionales, no habría valido la pena de protestar con enérgica gallardía desafiando todos los peligros, cuando todos quemaban incienso a los pies del despota.

Nuestro aplauso no debe ni puede ser ostentoso y sí debe ser condicional.

Cuando el General Cárdenas llegó a la Presidencia de la República, todo México estaba expectante. El primer movimiento de independencia que probó la calidad del hombre no se hizo esperar mucho, el Presidente se negó a ir al acuerdo con el General Calles. El nuevo Presidente quería serlo de hecho y de derecho y rompió definitivamente con la costumbre que se había establecido en contra de toda práctica seria de Gobierno. Cuando esto ocurrió nos echamos a las calles en manifestación espontánea, no para que apareciera nuestro nombre "respaldando al Presidente", como está de moda decir, sino para que éste viera, así en masa, la simpatía del pueblo por un hombre que demostraba tener conciencia de que es el Presidente de la República y de que mientras permanezca en ese cargo los demás tienen que ir a tomar acuerdo con él en relación con todos los negocios de la Nación mientras esté revestido de toda la dignidad de su cargo.

La actitud fue bella y justa, cualquiera que fuese el curso que tomaran los acontecimientos.

tos el pueblo aplaudió sin reserva la actitud soberana.

A partir de ese hecho, la gente comenzó a tener confianza. Por otra parte, Cárdenas no mandaba encarcelar ni fusilar, el poder no estaba en manos atrabiliarias. La tranquilidad pública ya no estaba amenazada por la altas autoridades del Gobierno, y digo por ellas, porque es difícil en un país de la extensión de éste terminar con los abusos de mando que se registran a diario en las comisarías, en los cruceros de las calles y en los villorios lejanos, donde suele haber caciques que son dueños de honras y vidas.

Por segunda vez el pueblo de México se echó a la calle para demostrar su adhesión al Presidente. No hubo banderías antagónicas que se lanzaran denuestos. Las campanas de Catedral tocaban a todo vuelo, el sentimiento de todo el pueblo de México comprendió que los intereses de su casa son comunes.

El asunto del petróleo no es sencillo. El Presidente Cárdenas tomó una actitud gallarda, ha recogido con honor la campaña permanente que se ha venido haciendo desde el principio de la Revolución y que el Gobierno del señor Carranza hizo suya. El mismo Gobierno del General Díaz que hizo tantas concesiones ruinosas, deja una huella que puede ser aprovechada favorablemente en las circunstancias de este momento. Les otorgó a las Compañías Inglesas una subvención, con lo cual resulta que no pueden allegar mayores sacrificios para fundar una industria dentro de México y que la maquinaria que empleaban no era absolutamente de su propiedad. Además, ellos saben que buena parte de los habitantes tienen que regarse por el mundo y que tienen que vivir en países extranjeros, porque el de ellos, con ser tan bello y tan justo, no puede abrigar a todos sus hijos.

El Presidente Cárdenas tiene en esta situación la adhesión del pueblo y su aplauso merecido. Pero no será él quien consuma la hazaña. Es poca cosa la vida de un hombre para resolver totalmente problemas de magnitud insospechada.

El asunto del petróleo tiene todo el aspecto de una declaratoria de independencia económica. Para consumarse es de esperarse un proceso más o menos lento; que puede ser afortunado, o que bien puede verse envuelto en dificultades internacionales.

Pueden también presentarse dificultades de carácter interior debidas a la falta de disciplina de algunos grupos de trabajadores, originada en la carencia de una doctrina nacional profunda y por la influencia de una información vaga dada por demagogos en relación con los acontecimientos que ocurren en Rusia, que han formado una especie de fanatismo que estorba para juzgar lo que ocurre cerca con sentido claro.

Hay un hecho que tenemos que admitir. Suponiendo que todas las dificultades interiores queden resueltas y quede probada la capacidad de los hombres de México para eliminar a los directores extranjeros de las empresas petroleras, queda en pie un problema: por ahora no podemos valerlos a nosotros mismos para vender en los mercados extranjeros nuestra producción.

El Gobierno de su Majestad Británica está muy descontento, pero la verdad es que para nosotros es mucho más trascendental el curso que tomen los acontecimientos que en este asunto establezcan nuestras relaciones con los Estados Unidos. En esto tienen que influir todas las fuerzas vivas de México. El Gobierno tiene

que desterrar la práctica de perseguir a las gentes por sus ideas religiosas o políticas. Solamente los que hemos trabajado en los Estados Unidos entre los expatriados, nos damos cuenta exacta de lo que significan las persecuciones para nuestros intereses de integridad y prosperidad.

La próxima campaña Presidencial es el otro punto que nos inquieta y puede originar nuevas discordias que no deseamos. Por lo pronto las fuerzas militantes, hacen esfuerzos dentro del país. Vicente Lombardo Toledano, a la cabeza de la Confederación de Trabajadores de México, trata de ejercer un completo dominio sobre todos los trabajadores organizados, sin que se conozcan hasta estos momentos especificaciones en cuestiones electorales.

El Ejército, que siempre ha sido entre nosotros una fuerza social preponderante, constituye en estos momentos una incógnita en relación con la ingerencia política que va a tener dentro del Partido de la Revolución Mexicana que substituyó al Partido Revolucionario Mexicano, manejado por los hombres que estaban en el poder y sostenido con la contribución forzada de los servidores públicos del sector civil.

Los Católicos, que son muchísimos y cuya fuerza positiva puede tener alcances para imprimir una saludable obra nacional. Por primera vez después de la Revolución de 1910, los Católicos se solidarizan públicamente con el Gobierno y se aprestan a cumplir como Mexicanos. Ya ha habido declaraciones públicas de Dignatarios Eclesiásticos.

Así se presenta el panorama actual. El Presidente Cárdenas es el tipo del hombre mexicano que dejó para siempre la soberbia de la sangre española que corre por sus venas o el rencor y el despecho de la sangre indígena sometida. Es el primero que escala el poder en tales condiciones y el más vivo deseo de todos los que amamos al pueblo y confiamos en su porvenir, es que de hoy para siempre se funde una tradición de Libertad, Justicia y Cultura.

En las Democracias, o sea en los Gobiernos a donde llegan los hombres sin títulos nobiliarios, no podemos esperar que en un período Presidencial queden resueltos asuntos, que por su índole, requieren mucho tiempo y que sólo un pueblo orgánicamente constituido, puede resolver a través de una sucesión de hombres de calidad que lo representen.

Austria bajo las garras de Hitler

= Envío del autor. San José de Costa Rica, abril de 1938. =

(Austria ha caído sin derramar una sola gota de sangre... Pero el corazón del mundo sangra calladamente bajo el arpón del atropello. El mundo entero siente indignación. Silencio de sangre hay en los corazones de los hombres libres).

Cada pueblo tiene el gobierno que merece de acuerdo con su cultura, pero hay una fuerza bruta nacida en pleno siglo XX, este siglo salvaje en que desgraciadamente nos toca vivir. Una fuerza extraña, grito de rebeldía que pretendiendo acallar los impulsos del corazón indignado, nos mueve a escribir la amarga verdad de estas líneas. Bien sabemos que para nada nos han de servir, pero nos consuela el que el destino nos haya traído sobre sus potentes alas a residir en estos países libres en los que todavía existe el derecho a la protesta como medio de aliviar el corazón repleto de

amargura por los acontecimientos que tomaron lugar bajo el influjo de la fuerza bruta. Esa fuerza estúpida que acaba de subyugar a un pueblo artista, legendario, libre, que ha llenado las páginas de la Historia con las letras más relucientes.

El pueblo austriaco, saqueado, maltratado y aprisionado por la barbarie, se rindió como un niño indefenso bajo los latigazos del tirano que lo amenazó de muerte. He ahí, atentos lectores, unas vistas de Viena, ciudad que guarda un sentimiento entusiasta para cada expresión de arte y un lumínico encendido para cada artista. Viena, la romántica, la de las tradiciones llenas de luz y de elegancia. La regia capital de casi dos millones de habitantes, la que ha sabido vivir libremente, ha sido hoy degradada a una infeliz provincia de Alemania. Parece un chiste alemán o un sueño fantástico el que en pleno siglo XX, un país de setenta millones de habitantes, culto, artístico, industrial y excepcionalmente progresista no haya podido encontrar en su seno a un hombre que lo gobierne. El alemán honrado, de cultura superior, se ve obligado a bajar la vista avergonzado cuando alguien le dice "que en su patria no hubo un hombre que fuera capaz de regir los destinos de Alemania y que tuvieron que importar un extranjero, a un rudo aldeano austriaco, para hacerlo el dios de todos los alemanes". ¡Heil Hitler! gritan temerosos los labios de muchos alemanes en la tarde, en la noche, en todas partes y a todas horas, endiosando a un hombre que ha tenido éxito hasta ahora. ¿Quién duda que algún día el hado adverso cambie el timón de su barca marcándole otro destino?

Nos anuncia la radiodifusión alemana que Austria ha sido tomada sin verter una sola gota de sangre. Estos que así se expresan no han llegado a Viena para ver cómo sangran los corazones de cinco millones de almas. Muchos de ellos han preferido poner fin a la vida de sus esposas e hijos, suicidándose ellos después, a dejarse aplastar bajo la bota militar del conquistador. Sin sangre, es fácil decir, mientras que, interiormente, sin que lo vea la pupila externa, hay muchos que sangran y sangrarán todavía durante mucho tiempo, hasta que venga

(Concluye en la página 189)

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

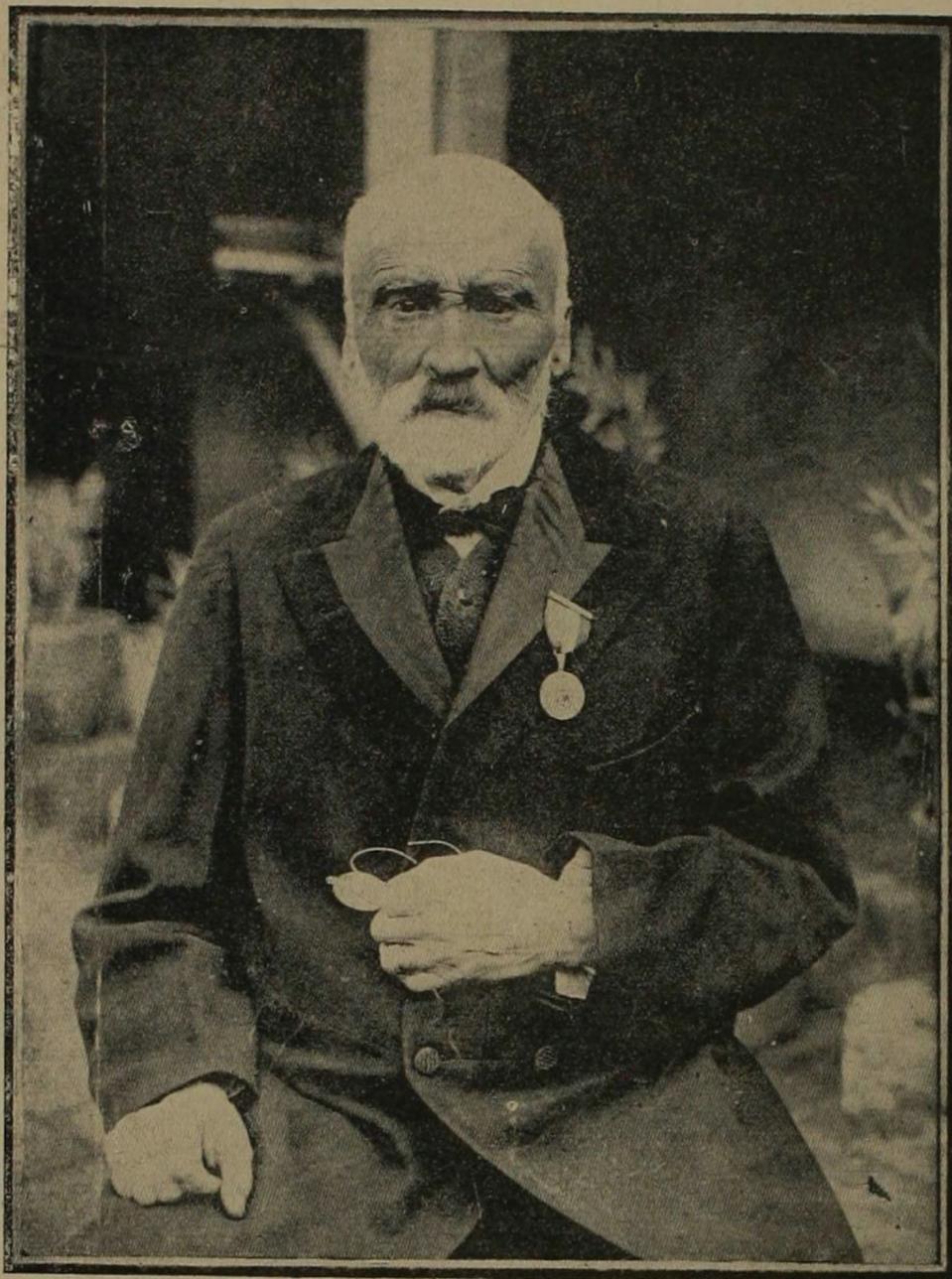
— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR



Marco Fidel Suárez en sus últimos años
(Abril 25 de 1855 - Abril 3 de 1927)

Homenaje a Marco Fidel Suárez

Por BERNABÉ RIVEROS

== De El Tiempo. Bogotá, abril 24 de 1938 ==

De las azules montañas antioqueñas, fecundas y pródigas a perennidad, que vacian sin tasa para la república el oro de sus socavones maravillosos y el más preciado de su raza emprendedora y audaz, vino, hace lustros, a esta ciudad acogedora, un joven de rubicunda tez, que había sido seminarista en la Villa de la Candelaria de Medellín y luego—dejado los ejercicios de la preparación teológica—maestro de escuela en un pueblo de aquel estado soberano, puesto sobre los carriles del orden y del empuje del doctor Berrío. Con poco equipaje material y con mucho mental y con una gran capacidad para aumentarlo, a poco de andar de profesor y de estudiante en el Colegio del Espíritu Santo, que quedaba por los lados de la Pila Chiquita, casa que cumple un siglo de servir de abrigo a la educación, fue tomando estatura visible sobre los demás y su nombre, revelado al mundo de las letras y de las humanidades en sonado certamen, quedó inscrito, desde entonces, en la lista de nuestros escritores y pensadores máximos: Marco Fidel Suárez.

Consagrado a las faenas del servicio público en brillante carrera de ascensos, hizo de la filosofía, en el amplio sentido en que la definieron los antiguos, "amor a la sabiduría", el instrumento de sus batallas y el escabel de sus descansos. Si a su casita de Hatoviejo no llegaron las hadas de la fortuna, las de la re-

pública se detuvieron en aquel portal, como el otro ara de la democracia cristiana, a señalarlo como predestinado para la gloria y el dolor. La una le alzó de sus humildes principios al solio de los presidentes y el otro fue su numen inspirador, su compañero íntimo, el amigo de sus postreros años, el que le puso en las manos descarnadas ya por la fatiga y la enfermedad la pluma inquieta de forjador de sueños, remate y corona de sus trabajos, caldeada defensa de su vida pública, memoria testamentaria de sus combatidas actuaciones políticas.

Si su dilatada tarea de escritor, de escudriñador de las reconditeces del idioma y de los secretos de la filología, le aseguran un sitio alto entre los maestros de la lengua castellana, donde su estilo correrá dilatado luengos siglos confundido por su calidad y su contenido con los de esos ríos mayores de la raza, su vida trabajada y sufrida, desvalida en sus inicios y combatida en su cenit, será estrella que guie los alientos de la ambiciosa juventud en esta tierra de Colombia, donde la democracia es la sangre que renueva la vida nacional y el jugo de que se nutre el árbol de la patria.

Cumplido el que podríamos llamar su ideal político, el de la alternabilidad de los partidos en el gobierno, sin que ese brusco tránsito trastorne o menoscabe la paz religiosa, ni haya sido ocasión de luchas confesionales que serían hoy de un anacronismo absoluto, su figura ejemplar

El Sr. Suárez

== De El Tiempo Bogotá, abril 24 de 1938 ==

En nuestro suplemento literario de hoy, hacemos un homenaje a la memoria de don Marco Fidel Suárez con motivo del aniversario de su nacimiento y el de su muerte.

Homenaje de admiración, de reconocimiento y de respeto, al gran patriota, al estadista vidente y previsivo, al ciudadano ejemplar y al sabio meritorio que honró a Colombia con la profundidad de sus múltiples conocimientos y con la utilización que de ellos hizo en bien del país.

Con serenidad que el tiempo impone al juicio crítico de los hombres, debe estudiarse la vida del señor Suárez y deben examinarse sus actos públicos. Y del balance que de esa investigación resulta, sale engrandecida y ennoblecida la figura del ex-presidente.

No puede ser obstáculo para admitir a este ilustre varón, estar en desacuerdo con algunas de sus ideas filosóficas, no compartir su pensamiento político o no aplaudir ciertos hechos de su gestión administrativa que en su tiempo combatió este periódico como adversario leal, con toda energía y sinceridad. Porque por encima de tales divergencias, obliga el respeto y la admiración, la sinceridad de sus convicciones, la firmeza de su ideología y la constante preocupación por el bien de la patria, que dominó todos los actos de su vida.

Martirizado por el odio insano de quienes estaban obligados a respetarlo por razones de jerarquía intelectual y por circunstancias de disciplina política, inmortalizó su defensa con el sacrificio de su prestigio de gobernante en beneficio de la causa nacional y cimentó su noble erudición de estilo y de ingenio que ponían crudamente en relieve el contraste entre su propia grandeza y la exiguidad del adversario.

Colombia tiene y tendrá siempre una deuda de gratitud con el señor Suárez. Cuanto se ha hecho para desgraviar su memoria y para honrar su personalidad, no compensa en la más mínima parte la obra que llevó él a cabo contra sus propios intereses y contra la incompenión general, obra traducida en actos internacionales de excepcional importancia, y en fecundas enseñanzas que diariamente utilizan estadistas, hombres de letras, juristas y filósofos.

y austera cobra relieves nacionales y la soledad de su tumba se eleva como piedra de unión y cimiento de paz entre los colombianos todos.

Campanero tozudo de la unión conservadora, se llamó en sus finales días, que fueron los postreros de mando y hegemonía de su causa, y campanero de la mejor política de concordia colombiana, sigue siendo, a través de sus producciones de esa índole, como conductor de aquella unión, que miraba y alentaba como medio patriótico de llegar a la unión de "la comunidad soberana e imperecedera de la patria".

Su vida y sus obras están pidiendo el historiador sagaz, el biógrafo inteligente, que haga manar de esa personalidad tan humilde y tan alta, tan compleja y tan sencilla, caudales de estímulo para las generaciones que

(Concluye en la página 188)

Monumento a Valencia

= De *El Tiempo*. Bogotá, 10 de abril de 1938 =

Las damas de la alta sociedad de Cali se dirigen al senado para pedirle que en el proyecto para la debida celebración del cuarto centenario de Popayán, se incluya una partida destinada a levantarle un monumento al más glorioso de los hijos que hoy alientan en la ciudad fecunda: a Guillermo Valencia.

La solicitud ya es, en sí misma, un monumento. Que un grupo de damas, que tan fielmente reflejan el sentimiento nacional y en quienes están representadas la gracia, la belleza, la elegancia y la virtud de los hogares de Colombia en forma esplendorosa, manifiesten tal deseo, es para dejar consagrado, nimbada de fulgores la cabeza inspirada, al ínclito Maestro.

Pero, aparte de tan valiosa ofrenda, que bien sería, no solamente por complacer a quienes tanto derecho tienen de solicitar y a quienes tan grato es demostrar obediencia, sino por atender a las más recónditas, entrañables, voces de la justicia y del ánimo, elevarle en vida el monumento a quien es la flor de nuestra cultura y nos hace ufanar a los colombianos de la tierra en donde, como al soplo de Dios, brotó su genio.

No es costumbre de ningún pueblo el homenaje del mármol o del bronce sino a aquellos que quedan en el recuerdo agradecido de las generaciones, por sus hechos o por sus palabras, por su heroísmo o por su ejemplo, muchos años después del final tránsito. Pero ejemplos hay también, de consagraciones como la que ahora se busca, en casos excepcionales. Don Segismundo Moret vio la suya en España. Y Clemenceau gruñó ante la que quiso levantarle en una hora oportuna la gratitud de Francia.

Guillermo Valencia figura entre los inmortales. Cuando todos hayamos desaparecido y nuestras cenizas hayan abonado muchas tierras y favorecido muchas floraciones; cuando no quede ni en la mente de los eruditos ni el más leve recuerdo de nuestras páginas, de nuestras campañas, de nuestros prestigios políticos, de nuestras actividades sociales, el nombre de Valencia seguirá sonando como los torrentes, volando como las mariposas, brillando en la noche como los cocuyos, a través de todos los pueblos de lengua castellana.

La gloria que le ha dado a Colombia, Colombia puede empezársela a corresponder con el monumento que piden las señoras de Cali. Y para Popayán no habrá mejor símbolo, del ayer heroico y del presente henchido de promesas, que el de su cantor, el hombre que construyó para la ciudad un monumento de consistencia mineral, y en cuyo espíritu se transfundió todo lo que en el pasado fue elución, sacrificio, dignidad, orgullo, patriótico fervor e inteligencia. Quede ahí nuestra voz, tan débil pero tan sincera, como un eco, mientras se funde el bronce que irá a significarle al poeta cuánto lo admira y cuánto lo ama su patria!

LENC

A Max von Loewenthal, muy agradecido
Guillermo Valencia
1931.



Dibujo de Max. von Loewenthal

Guillermo sueña en mármol

Por MAX GRILLO

= Envío del autor. Bogotá, abril de 1938 =

En el camino de la gloria parece que Guillermo Valencia se encontrará con su propia estatua. La iniciativa generosa de convertirlo en bronce procedió de ciudadanos entusiastas y ha sido acogida por un grupo selecto de mujeres caleñas. Semejante homenaje no ha debido sorprender al poeta-político, quien hace tiempo sueña en el mármol desde la olímpica cima en que lo han colocado sus compatriotas, especialmente los liberales, a los que acaba de calificar de sus ex-amigos; y esto porque durante el odioso régimen imperante las autoridades encargadas de percibir los dineros del fisco hánse atrevido a tasar las ventas del ilustre castellano de Belalcázar.

Es indudable que cada uno de los grandes hombres acarrea los elementos de su propia gloria, ora en los dominios de la poesía, ora en los de la política y la ciencia. Pero esa gloria crece y se aquilata en la conciencia de los hijos de una misma patria cuando la fama del poeta o del sabio es circunscrita a un país y a una literatura, o se prolonga indefinidamente al través de fronteras y de nacionalidades, cuando se trata del genio. El mayor poeta de Alemania, convertido por consentimiento universal en uno de los excelsos representantes de la armonía, declaró, probablemente antes de escribir *Fausto*, que él ocupaba el décimo-tercio lugar entre los poetas de su patria.

Los ex-amigos liberales del ilustre cantor de *Las Cigüeñas* acogieron de la manera más

cordial y entusiástica a Guillermo Valencia cuando se presentó, recién salido de las aulas del Semanario de Popayán, con un libro de versos, cosecha primigenia, segada en las praderas del simbolismo. La prensa de oposición, asediada por los mastines de la autocracia reinante, disputó el privilegio de publicar, precedidas de nobles elogios, cada una de las composiciones del novel musageta. La academia permanecía cerrada con los siete sellos que le pusiera su pontífice, el autor del Himno al Silencio, al ocupar el solio de los supremos magistrados. Los mosaicos, o parnasillos consagratorios habían desaparecido. Pero a Guillermo Valencia le crearon ambiente propicio en la ciudad atemorizada bajo los signos de la cruz y la bayoneta, unos cuantos de sus ex-amigos los liberales, quienes huyendo de la Ley de los Caballos, perseguían a Pegaso por los cielos azules. El gran pontífice de la Academia y del gobierno, don Miguel A. Caro, traducía mientras la paz imperaba, no lejos de la ventana septembrina, los versos de Sully Prudhomme, con admirable pulcritud clásica. Sabíase que el filólogo-gobernante, en ratos de expansión con sus más cercanos áulicos, burlábase con sávida ironía de los versos de Valencia y de quienes los aplaudieron, los Sanines y los Hincastroz. Aún recuerdan algunos el mordiente soneto que el clásico de palacio compuso a manera de réplica para censurar otro de Valencia. Los críticos de la Academia, citemos a los muer-

tos, el Rector Carrasquilla, el caústico y pulido *Moratin*, motejaban al bardo recién venido de estrafalario y decadente. Pero la falange de ex-amigos, con un aguilino coronel de las huestes regenerativas, lograron imponer en la patria y fuera de la patria el nombre del poeta alejandrino, artista admirable, conciliador de todas las teorías filosóficas.

Hijo mimado de esta democracia, en que los más olímpicos de sus hombres representativos han bajado del solio a la barra del Senado, o no han podido ascender al solio por más esfuerzos hechos por sus compatriotas en horas de coaliciones político-poéticas. Lo último acaeció al bardo armonioso y sibilino. En vano a un bravo, pero ingenuo guerrero, jefe de los ex-amigos liberales de Valencia, ocurriósele postular al bardo alejandrino para presidente de la república, en una coalición sin conservadores, contra las fuerzas aliadas del gobierno y del clero. La derrota fue despampanante, entre otros motivos porque el conservatismo tenía desde el amanecer la intención de hurtarle al atrevido disidente un buen porqué de votos. El caudillo liberal, desilusionado de la aventura, después de la *espantaa* de Cartago, esperó en vano, cuando fue el candidato de su propio partido, la voz de aliento de quien recibió el espaldarazo consagratorio.

Cuando los liberales presentamos, por obedecer los mandatos de la disciplina política, el nombre de Valencia, decíamos regocijados y para distraer nuestra tontería: *¡Arrebataremos a Luzbel del Cielo conservador!* Mas el Lucero, hermano de la aurora, permaneció en su cielo. al cielo conservador fueron a buscarlo los copartidarios del poeta para someterlo de nuevo a la prueba de las urnas o comicios. Pero esta vez lo derrotamos definitivamente los liberales, sus ex-amigos. Valencia, tal es su sensibilidad olímpica, no puede perdonarnos que hubiéramos votado por Olaya Herrera en lugar de adherir a su candidatura. Pero los liberales tenemos que agradecer al poeta de *Anarkos* que no hubiera renunciado la candidatura a favor de su copartidario, el que fue más tarde valiente conductor de la llamada flota suicida.

Tarde reconoció Valencia, desde su retiro de Belalcázar, el triunfo del hombre que con habilidad de verdadero estadista condujo al liberalismo al poder público. Allí fue a buscarlo con su sonrisa enigmática el que sabía convertir las mayores dificultades en signos de victoria. El mimado poeta asistió a las conferencias de Río de Janeiro, en las cuales, durante la noche, el telégrafo, hilo vibrante del espíritu, concertó desde el Palacio de Nariño en diálogo glorioso entre Olaya Herrera y Urdaneta Arbeláez, la paz con el Perú. Cuando todos esperábamos que el ilustre poeta del diálogo entre San Antonio y el Centauro, ocupase un sitio en el Senado, con dietas, o sin ellas, para defender la obra realizada en Río de Janeiro, como lo hizo Luis Cano, el solitario de Belalcázar prefirió quedarse a la sombra de las palmas y los tamarindos.

Para quienes profesamos un nacionalismo sin infiltraciones de soberbia extraña, un nacionalismo, que intenta a cada hora hacer patria, juntando los hilos dispersos en un haz resistente y hermoso; para quienes nunca pusimos el terruño, ni intereses regionales por cima del concepto de una patria única, no es el poeta de *Ritos*, a pesar de ser un admirable artista, el poeta de Colombia. No lo decimos ahora, lo hemos repetido en dondequiera. El poeta excelso de la patria colombiana, el que todo lo reúne es Rafael Pombo. Algún día esta nación engrandecida en el culto de la paz y de la libertad,

elevará al eximio cantor un monumento simbólico, en donde aparezcan nuestros ríos y nuestras montañas; las danzas populares y las fábulas infantiles. Sólo un busto, erigido por el amor y la admiración de sus descendientes, recuerda al poeta del arpa omniluciente bajo los graves pinos del parque de Santander. Pombo fue el constante soldado de la Belleza y nos enseñó en las escuelas a sentir y amar a la patria grande.

No somos sectarios. Sentimos con fervor, más de ningún modo nos perturba la ira. Queremos ser únicamente justos. La justicia es severa. Reconocemos en Valencia dotes eminentes de inteligencia y de inspiración poética. Es un poeta alejandrino celebrado en todo el orbe hispánico. Quisiéramos que la estatua del poeta fuera costeada por suscripción popular, para que así tuviese mayor consistencia. Por suscripción nacional elevaron estatuas a Pérez Galdós y a Ramón y Cajal, los españoles. Por suscripción entre los ex-alumnos del Colegio Mayor del Rosario, elevamos en bronce la efigie de Fray Cristóbal de Torres, trescientos años después de su muerte.

Estaba reservado a un periodista amargado por la derrota, intentar establecer parangón entre Sanín Cano y Guillermo Valencia, entre un poeta de armoniosos vuelos líricos y un pensador adiestrado en todas las disciplinas del conocimiento; entre el maestro y el discípulo. Traslúcese suficientemente la intención del fracasado paralelo. Como Sanín Cano es liberal, y su espíritu de un admirable vigor analítico

desconoce el desfallecimiento; como Sanín Cano es una cima de la inteligencia, acatado desde el Hudson hasta el Plata, parecía natural que sus compatriotas hubiesen pensado en él antes que en el poeta, un tanto olvidado, para rendirle un homenaje supremo. Sanín Cano es el más extensamente conocido de los colombianos en los institutos intelectuales del mundo. La Sociedad de Naciones lo designó para que representase a Hispanoamérica en el organismo de Cooperación intelectual; encargóle, en unión de célebres publicistas europeos, la redacción de un libro acerca de la influencia del periodismo en la cultura de los pueblos. En las conversaciones del P. E. C., de Buenos Aires, fue Sanín el representante de aquella Sociedad de Naciones. Sanín fue profesor de la Universidad de Edimburgo, en donde recibió los aplausos de los más célebres hispanófilos de Inglaterra, empezando por Fitz Maurice Kelly. La modestia de Sanín anda a la par con la serenidad de su espíritu. No posee la crítica en nuestro vasto Continente un representante ni más ilustrado, ni más ecuánime. Sanín no es únicamente altísima gloria de las letras colombianas sino también el pensador universal, el polígrafo de mayor renombre entre los hispano-americanos. Cuando el periodista amargado quiere circunscribir el mérito de Sanín llamándolo el primer pensador de la república liberal, es sencillamente injusto. Sanín pertenece al liberalismo del Continente, y es por la extensión de su pensamiento, un valor universal.

Villela, abril de 1938.

Noticia de libros

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

MISCELANEA:

Los seis folletos siguientes, editados y enviados por la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura. Habana, Cuba. 1938:

José María Chacón y Calvo: *Cartas censorias de la Conquista*.

Manuel Pedro González: *Rosalta de Castro en inglés*. Glosa del centenario.

José Antonio Fernández de Castro: *Un impugnador cubano de Ernesto Renán*. Henri Disdier, su vida, sus obras y su testamento.

Juan Ramón Jiménez: *Ciego ante ciegos*.

Francisco González del Valle: *Documentos para la vida de Heredia*.

José Manuel Cortina: *América y el destino del hombre*.

Envío de Cornelio Hispano:

Víctor M. Londoño: *Obra literaria*. Verso y prosa. Edición completa y definitiva, compilada y esmeradamente comparada con muchos manuscritos y con las primeras publicaciones hechas en vida del autor, por su amigo Cornelio Hispano. Bogotá. Imp. Nacional. 1938.

Señas de Cornelio Hispano: Apartado 1339. Bogotá. Colombia.

FILOSOFÍA:

Angel Vassallo: *Cuatro lecciones sobre*

Metafísica. Colegio Libre de Estudios Superiores. Buenos Aires. 1938.

Donación del autor. Señas: Esmeralda 247, 4º piso. Bs. Aires, Rep. Argentina.

EDUCACIÓN:

Carlota Félix de Garcés: *Manual de mediciones de la inteligencia*. Quito. Ecuador. 1937.

Donación de la autora. Señas: Apartado No. 101. Quito. Ecuador.

Enrique Garcés: *Por y para el niño*. (Es: un modesto ensayo de Política Educativo-social de posible aplicación en el Ecuador). Quito. 1937.

Donación del autor. Señas: Apartado No. 101. Quito. Ecuador.

República Dominicana. Secretaría de Estado de Educación Pública y Bellas Artes: *Planes de Estudios y Programas para la Enseñanza Primaria Elemental y Primaria Superior*. Santo Domingo. 1936.

ARTE:

José Alfredo Llerena: *Aspectos de la fé artística*. *Arquitectura del acuario*. Quito. Ecuador. 1938.

Envío del autor. Señas: Quito. Ecuador.

POESÍA:

Ricardo Rojas: *Himnos Quichuas*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Literatura Argentina. Buenos Aires. 1937.

Ulyses Petit de Murat: *Marea de lágrimas*. Un libro de Elegías. Editorial Destiempo. Buenos Aires. 1937.

Donación del autor. Señas: Las Heras 4095. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Oliveira Ribeiro Neto: *Estréla D'Alva*. Sao Paulo. 1937

Envío del autor. Señas: Ribeiro da Silva 180. S. Paulo. Brasil.

Humberto Tejera: *Acantilado*. Poemas escritos de 1910 a 1937. Actipán-Mixcoac, D. F. México. 1938.

Donación del autor. Señas: Huertas 12. Actipán-Mixcoac, D. F. México.

José R. Castro: *Estrella*. Habana. 1938.

Donación del autor. Señas: Paseo del Prado, 64. Habana. Cuba.

Blas S. Genovese: *Orión*. Poemas. Prólogo de Mario Falcao Espalter. Maderas de Guillermo C. Rodríguez. Montevideo. 1937.

Donación del autor. Señas: Charrúa 1810. Montevideo. Uruguay.

NOVELAS Y CUENTOS:

H. D. Barbagelata: *Deux contes de notre Amerique*. Paris. 1938.

Envío del autor. Señas: Rue Paul Feval 16. Paris.

Mariano Azuela: *San Gabriel de Valdivias*. Comunidad indígena. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.

Donación de la casa editora.

Luis María Albamonte: *Fusilado al amanecer*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.

Envío de la casa editora.

Concha Espina: *Retaguardia*. Novela (Imágenes de vivos y de muertos).

Envío de la autora. Señas: Av. G. Franco 18. San Sebastián. España.

Roger Martín du Gard: *Verano de 1914*. Suplemento de *Excelsior*. Editorial *Ercilla*. Santiago de Chile.

Donación de la casa editora.

ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS:

Armando de María y Campos: *Periodismo en micrófono*. Ediciones Botas. México. 1938.

Donación del autor. Señas: Apto. Postal 2771. México, D. F. México.

Armando de María y Campos: *Presencias de teatro* (Crónicas 1934-1936). Ediciones Botas. México. 1937.

Donación del autor.

Alfonso Reyes: *Homilía por la cultura*. Fondo de Cultura Económica. México.

Donación del autor, Señas: Córdoba 95. México, D. F. México.

Oliveira Salazar: *Una revolución pacífica*. Introducción de Maurice Maeterlinck. Traducción de Juan Cabrera P. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.

Donación de la casa editora.

José Rafael Bustamante: *Consideraciones sobre la Libertad*. Publicaciones del Grupo América. Quito. Ecuador. 1938.

Donación de los editores.

HISTORIA:

Frank Tannenbaum: *La paz por la Revolución*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.

Envío de la casa editora.

Notas diplomáticas cruzadas entre los Gobiernos de México y de la Gran Bretaña con motivo de la expropiación de la industria petrolera. D. A. P. P. 1938.

Envío de Guillermo Jiménez. Señas: 3ra. Calle de Colima 123. México D. F. México.

Dos cantos de Rafael Caneva

= Envío del autor. Bogotá, 1938 =

(A Vladimir Ilitch, criollo proletario de mi sangre)

El canto de Volodia, mi hijo

Es canción
de proletario
este mi grito
que muerde el horizonte.

Con fragor, temblor y angustia
en el cimero de su vientre
ella, la madre joven,
puso tu vida, tuya,
—tuya y de otros—
en el país distante de tus ojos,
en el lento camino de tu cuerpo,
en el mapa ignorado de tus manos.

Un grito
—el primero de tus gritos—
enlazó el llanto,
dolor que hinca la entraña,
de la que se hizo madre con tu llegada al mundo.

Proletario es el hombre que te acunó en sus brazos;
los obreros del mundo
jamás tuvieron cunas en que dormir sus hijos.
La ofrenda de tu padre para ti, obrero nuevo,
fue el trabajo,
y el pan,
y el cariño
que dio a su compañera para forjarte altivo:
fue la lucha por el duro salario;
y la cuna a ti ofrecida
para que te durmieras
la hizo del musculoso
tejido de sus brazos.

De un matrimonio obrero
con uno,
tantos,
muchos, muchísimos días de hambre
surgió tu vida nueva,
Volodia, hijo de obreros.

Y hoy tu vida es tuya y de todos los demás
porque ahora somos todos de todos, para todos;
al mundo tú has llegado para la causa obrera
y hermano proletario serás de tus hermanos.

La vida que tú empiezas a vivir
no debe ser el goce egoísta del burgués.
Activarás la lucha
y en la mañana roja del triunfo, para todos,
verás el humo de las chimeneas
como mensajes blancos
para ti y tus hermanos,
oirás las sirenas de las fábricas
como clarín sonoro que invita a trabajar.
Y, así, Volodia obrero, trabajarás a diario,
y tu labor creadora será un reto viviente
para el capitalista.

Entonces, tú, Volodia,
entonarás un canto que riegue el horizonte.
Y en la canción que suelte tu boca proletaria,
canción que surja en grito de tu propia conciencia,
imitarás el canto del instrumento obrero.
...—Y gritará contigo la voz agigantada
de todas las gargantas.—

Intelectual obrero
escribirás a diario
el manifiesto altivo de la revolución;
dirás a tus hermanos
que a golpes de martillo
ahuyentarán el hambre
y que con la cosecha de los surcos labrados
despacharán a un mundo
de pérdida distancia
el viejo telegrama de la vieja miseria.

Y así, Volodia obrero,
el himno que tú sueltes
será un cantar altivo a la reivindicación
para segar el mapa calloso de tus manos
rayado por el surco de la igualdad social.

Y ahora,
tu vida es tuya y de todos los demás
en el país proletario de tus ojos
y en la conciencia
de la revolución

El canto del caribe pescador

(Para García Monge y su *Reperforio Americano*)

Los marinos de mi puerto
salieron a pescar
—olas vienen, olas van—.

Atarrayas tiran los pescadores,
las redes pesqueras
son forceps
para el parto del mar.

En la playa esperan las hembras sudadas
con hijos—de vientre—
y con hijos crecidos
que miran y sienten alejarse el mar.

Sobre este mar de plomo
patinan los negros.
Vienen de una antigua distancia
y llevan anclada en la vista
la suave nostalgia de todas las rutas.
Estos negros hincharon su pecho con aire

y endulzan su oído con viento
que zarpo del horizonte.

La risa marina pregona los cantos de mares lejanos
con playas,
espumas,
resacas,
naufragios y muertes de pesca y de sol...
La palma de la mano marina señala las rutas del mar...
Y el músculo tenso de mis caribes
brilla
y es duro como una piel de tambor.

Mis marinos, en puerto, tienen nostalgias del mar
y duermen a los hijos con su viejo cantar...

La canción de mi boga pescador
cuenta ron,
y tabaco,
y mujeres;
y en el rudo rumor de su garganta
revienta la espuma del oleaje.

El calendario de los gritos se deshoja...
Un clamor se desbanda en la mañana
y los marinos de mi puerto
sueñan
con su pesca
y su plomado mar.

Desde las playas de Ciénaga
(Magdalena) Colombia.

Homenaje a Marco Fidel...

(Viene de la página 187)

empiezan y lustre para esta patria amada, a cuyo servicio consagró su vivir, aun haciendo dejación de honores y preeminencias, y de cuyo limo fecundo sacó toda la fuerza poderosa que le hizo llegar a la cumbre.

El homenaje que le rinde *El Tiempo*, alta tri-

buna de patriotismo, en este mes en que se recuerda su nacimiento y su muerte, muevan sus manes, angustiados en sus horas de vencimiento, como quería él que se hiciera con los de Sucre, para la salud y bienestar de Colombia.

Editorial PAGINAS

Consejo de Dirección:

JUAN MARINELLO, ANGEL I AUGIER,
CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ

Administrador:

GUILLERMO ESTRADA

Comisión Asesora:

FERNANDO ORTIZ, EMILIO ROIG DE LEUCHSENTRING, ELIAS ENTRALGO, ROBERTO AGRAMONTE, MANUEL BISBE

Apartado 2213. — La Habana

Uno de los obstáculos que ha tenido en su proceso el desarrollo de la cultura nacional, es el alto costo del libro en general y del libro cubano en particular, motivado esto último por la carencia de editoriales baratas que hagan accesible al pueblo ese instrumento de cultura.

Teniendo en cuenta estos dos aspectos de un mismo problema: el de la cultura popular y el del autor nacional, es que surge la Editorial "Páginas."

OBRAS A PUBLICAR.

1) Biblioteca Clásica Cubana, que incluirá todos los autores que han influido en la formación de la conciencia cubana, y a quien podemos llamar nuestros clásicos, como el presbítero José Agustín Caballero, Varela, Saco, Pozos Dulces, etc, hasta José Martí; es decir, desde que comenzó a elaborarse el espíritu de cubanidad, hasta que cesó la dominación española en Cuba.

Por lo que significan de estudio de nuestro pasado y de planteamiento de problemas aún en trance de resolución, las primeras obras que se han de publicar en esta sección serán Cuba y su Evolución Colonial, de Francisco Figueras; y las Conferencias Pronunciadas en los Estados Unidos por Diego Vicente Tejera, el ilustre poeta precursor del socialismo en nuestra Isla.

2) Biblioteca Cubana Contemporánea, que incluirá a todos los autores que han surgido con la República, o que habiendo surgido durante la dominación colonial española, han actuado en las distintas etapas republicanas, siempre que sus obras hayan influido, por su aporte liberal y progresista, en la evolución de nuestra historia. Varona, Sanguily, Juan Gualberto Gómez, etc., así como los más nuevos valores de la literatura cubana, sin olvidar las obras de autores revolucionarios como Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella, Pablo de la Torriente Brau y otros. Los primeros títulos de esta sección serán: La España de Martí, por Emilio Roig de Leuchsenring; El Momento Español, por Juan Marinello; Nuevos Cuentos de Marcos Antilla, de Luis Felipe Rodríguez.

3) Colección Universal de Cultura Moderna, que ha de comprender a todas las obras de autores extranjeros, que tengan interés actual, y que ya por no haber sido traducidas al español, o porque su edición española sea inaccesible por su precio, merezca la pena de ser publicada. Entre otras, la primera obra que se publicará de esta sección será: La Es-

cena Contemporánea del gran escritor peruano José Carlos Mariátegui.

VENTA POR SUSCRIPCIONES

La Editorias "Páginas" establecerá la venta de las obras que publique, exclusivamente por medio de suscripciones mensuales. Cada mes, por sólo Cincuenta Centavos, todo suscriptor de la Editorial "Páginas" recibirá una obra escogida, y además, como Obsequio Especial, un ejemplar de la revista mensual Páginas, que se publica en esta Capital.

ORDENE SU SUSCRIPCION INMEDIATAMENTE

Por sólo Cincuenta centavos mensuales.

Diríjase al Administrador de la Editorial "Páginas" Apartado 2213, Obispo 65, Depto. 7 -- La Habana, Cuba.

Lo difícil

Alabar es muy fácil, como también lo es el vituperio; lo difícil es quitar la losa, limpiar de escombros el terreno donde ha amontonado el tiempo sus ruinas, para hallar el relieve desnudo, la cifra pura de los sucesos humanos. He aquí por qué hay tantos cronistas para un solo historiador, y por qué pasan siglos de Tácito a Bossuet y de Bossuet a Macaulay.

(De Cecilio Acosta, en el 2º volumen de sus Obras. Caracas. 1908).

Con la Librería Científica
BIBLIOTECA CERVANTES,
Narcisa de Hernández Bitter y Ca.
Teléfono 5630, Apartado 775.
Caracas, Venezuela. Coliseo a Peinero 32,
consigue Ud. este semanario.

Austria bajo las garras...

(Viene de la página 183)

el desangramiento universal, el nuevo diluvio que caerá sobre el cuerpo de la desgraciada Europa, cuya paz descansa hoy día bajo cuatro botas militares...

El Campo de Concentración de Austria estuvo invadido durante ocho días por extraños habitantes, resignados, rebajados y oprimidos por la amenaza de la ametralladora. Obispos, sacerdotes, banqueros, comerciantes, industriales y oficiales: todos están hoy recluidos en el asilo creado súbitamente para ellos. Católicos, protestantes, luteranos, masones, monarquistas, demócratas, republicanos, judíos, croatas y cuantas personas existen que preferirían vivir su vida libre en su propia patria, son hoy presos políticos con sus bocas herméticamente cerradas ante las fauces del cañón preparado para el disparo. Desheredados de su ciudadanía y de su fortuna; no tienen voz ni voto, arrancados del seno de su hogar y de la ventura de sus familiares para que el divino Adolfo pueda hacer el plebiscito en Austria de acuerdo con su ley improvisada recientemente.

Las tropas austriacas fueron removidas de su base para "visitar" a sus hermanos conquistadores del Reich. Austria se llenó de tropas alemanas, de "financistas" alemanes, de autoridades alemanas y así aquel pueblo, el primer pueblo verdaderamente católico, recibirá pronto la imposición de su falso Dios, Hitler, que en judío-polaco significa: *sombrero*. Este apellido no es en absoluto alemán, se origina de la palabra "hit" que de acuerdo con el idioma yargón significa: sombrero. Palabra que ni siquiera en alemán significa sombrero ya que sombrero, en alemán es *Hut*...

Mientras el mundo atormentado se acobarda ante la fuerza, ante el puño que el más fuerte levanta, la "justicia" es palabra borrada del diccionario humano; el Derecho Internacional, la Liga de las Naciones, los tratados son papeles reducidos a cenizas, según expresó el ex-Kaiser alemán. Pobre Europa, agonizante y deshecha, empobrecida y barbarizada, demolida por el tiempo y por su vejez, en espera del día no lejano en que habrá de caer, hecha escombros inútiles ante unos ridículos bigotes.

Hoy no nos sorprende el que Hitler haya entrado a Austria con 250.000 bayonetas; siempre, siempre ha tenido su medillo, y para que se avergüencen los alemanitos: "cuando Hitler entró a Alemania, entró solo, y la conquistó

sólo con un cuentecito austriaco y un chiste alemán"...

Ahora vienen los camaradas de la colonia alemana de Costa Rica a ofrecer a los austriacos, un banquete en el Club Alemán, que dista mucho de ser club social, siendo únicamente una base militar de los nacional-socialistas en donde se entonan himnos fabricados por el Amo y para el Amo, para celebrar jubilosamente, sin darse cuenta de ello: la anexión de Alemania a Austria. Dentro de poco, los veremos marchar con todo el calor que la disciplina arroja sobre las camisas amargas, mientras se comen el pan costarricense y explotan al obrero nacional y viven bajo el cielo de un país hospitalario y libre. Y continúan gritando: ¡Heil Hitler! ¿No sería mejor y más humano el que estos imbéciles vivieran al país que los acogió en su seno cuando aquí llegaron emigrados de Europa, su patria, que les negó pan y bienestar? Sin embargo, hay que ver a ciertos nazis con su *nase* en alto, cómo marchan por las calles de Costa Rica, erguidos de vanidad como si fueran conquistadores, despreciando a los pobres mientras exprimen el músculo costarricense. Ellos se dicen "la raza superior", la "inteligencia vívida, importada de Berlín". Y si es verdad que Hitler ha hecho de Alemania un paraíso ¿por qué entonces cuando van algunos alemanes, a su patria, regresan rápidamente, muy prontito, a estos países de América, muy atrasados según ellos, para continuar haciendo América? Por qué desprecian el paraíso que el austriaco Hitler les ha creado? ¿Por qué desprecian un paraíso y prefieren la América? Porque aquí hacen dinero, disponen a su antojo del capital, comen mantequilla diariamente si les place, y comen carne, sin tener obligación de cuadrarse ante nadie. Tienen la boca abierta, tienen libertad de palabra y de acción. Critican y protestan. Nadie controla sus capitales y pueden darse los once mil gustos a cuenta del lomo sudoroso del obrero hispanoamericano, cosas que no son permitidas ya en Alemania. Allí hay que dar cuenta al gobierno de lo que se come todos los días, hay que sacrificarse por el amo y por la patria en todos los órdenes de la vida, y para eso se han creado leyes muy estrictas. Un pobre alemán que ha vivido en América, a su regreso a la patria, tiene que declarar cuánto dinero lleva, cómo lo

ha ganado, si ha hecho el servicio militar, cuántas veces al día piensa comer *kujen*, etc. Tiene que estar bajo la bota de los guardias, los que saben cumplir demasiado bien con su deber y con su "ley".

Benditas sean las sombras de Colón, de Bolívar, San Martín, Sarmiento, Martí y la de otros Libertadores Americanos que han creado un verdadero paraíso de alta libertad para sus conciudadanos así como para los emigrados europeos que hoy invaden estas tierras felices. Bendita sea la sombra del soldado que dió su sangre en aras de la libertad de nuestra América. Bendita mil veces España, la generosa y noble que dió su sangre, su religión, su bondad, su inigualable hospitalidad como legado a estos pueblos; España, la que cinceló el alma noble de los indios abnegados; benditos sean todos los gobernantes de América; bendita sea la tierra americana que nos alimenta con su seno generoso. Fuera las organizaciones políticas de Europa; afuera los extranjeros que deshonran estas tierras santas; afuera los que no saben asimilarse a nuestra vida de trabajo honrado y de paz. Afuera los que sólo elogian a la tierra ingrata que los arrojó de su seno sin reconocer la excelente bondad y hospitalidad incondicional indoamericanas.

Ni alemanes, ni italianos, ni fascistas, ni nazis, ni polacos, ni judíos, ni comunistas, ni monarquistas, ni anarquistas, ni masones, ni chinos, ni japoneses; hombres, sólo hombres honrados que amen la paz y el trabajo y sepan honrar al país que desinteresadamente les ofrece su hospitalidad, hombres que respeten las leyes y sufran con nuestros dolores y gocen con nuestras dichas; hombres que sepan dar su sangre y sacrificarse en pro de estas tierras nobles; los que honren la bandera que tanta sangre costó a los héroes de América: *Estos son los hombres que deben poblar las tierras de América.*

¡Heil mil veces Indoamérica!

A. E.

*"Bendito quien te sirva. Bendito quien te honre!
¡Bendito quien cultive tu tierra tan feraz!
¡Bendito quien te ilustre! ¡Bendito quien te adore!
¡Bendito quien fomente tus dichas y tu paz!*

*¡Maldito quien te ultraje! ¡Maldito quien te ofenda!
¡Maldito quien mancille tu brillo y tu esplendor!
¡Maldito quien te afrente! ¡Maldito quien te venda!
¡Maldito aquel que manche tu gloria y tu honor!"*

Referencias

En la Historia del Padre Mariara, en las Empresas Políticas de Saavedra Fajardo, en los Ensayos de Baltasar Gracián, en las Cartas de Santa Teresa o en los Comentarios de Palafox, para no citar más, descubrimos una selva gigante, frondosa y profunda, plétórica de aliento y saturada de sabiduría, sin que deje de hablar en esas obras la experiencia, el espíritu batallador o las rebeldías del inconforme.

Existe la creencia vulgar de que la tradición política española está basada en la autocracia y en el absolutismo. Nada más errado. Los ingenios españoles, sobre todo los del siglo XVI, estuvieron revestidos de la más alta dignidad humana, defendieron los fueros de las provincias, y los derechos del pueblo, denunciaron los abusos de los cortesanos y hasta desafiaron las cóleras de los monarcas.

(De Pedro de Alba, en su libro: *Del nuevo Humanismo y otros ensayos*. Ediciones de la Universidad Nacional. México. 1937).

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

- Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
- Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
- Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
- Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
- Máquinas de Calcular MONROE
- Refrigeradoras Eléctricas NORGE
- Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
- Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
- Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
- Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
- Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
- Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente

Dos cartas de Unomuno al Sr. García Monge

= Del Archivo del *Repertorio Americano* =

A D. J. García Monge
en San José de Costa Rica.

Le devuelvo adjunto, mi estimado señor, con el párrafo corregido. Acaso había incluido en él alguna otra cita, pero como no tengo aquí ahora a mano las *Cartas* de Martí—es decir, como no las he dado aún entrada en el índice de mi librería, seríame menester una larga rebusca—como va queda con sentido. No consiste, además, el punto en multiplicar las citas sino en escojerlas bien y típicas. Gracias por la difusión que procura a mis escritos y ojalá ello contribuya a que se lea a Martí con devoción inteligente.

A los que escribimos lengua hablada, y dinámicamente, nos han hecho oscuros los academizantes que escriben, y mecánicamente, lengua escrita. Y la oscuridad está en sus cabezas. Para que un cristal se haga espejo es menester que sea en sí, en su entraña, oscurísimo. En el mármol negro, no en el blanco, se ve uno. Y basta.

Le saluda desde Salamanca, a 25 de marzo de 1920.

MIGUEL DE UNAMUNO

Señor
don Joaquín García Monge,
en San José de Costa Rica.

Cuánto tiempo hace que deseaba escribirle, mi buen amigo! Y no sólo para darle las gracias por las menciones que de mí hace en su *Repertorio Americano*, que recibo aquí en mi destierro de Hendaya, puntualmente, sino para decirle que estos recibos son uno de mis mayores consuelos. Gracias a su revista ecuménica de las Américas españolas me pongo en relación con ellas. Ahí sigo las palpitaciones de ese mundo nuevo. Y lo que siento es no poder ayudarles más en su empresa libertadora; ¡me embarga tanto lo de mi pobre España, presa de la más innoble tiranía pretoriana! Pero creo que pronto podré desquitarme. Estamos ahora en España en la misma lucha en que esas repúblicas estuvieron al emanciparse del yugo de la monarquía que fundó Carlos Quinto—quinto de Alemania, no se olvide. El todavía rey de España, Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena—más Habsburgo aun que Borbón—tuvo hace poco un incidente con el ministro de Méjico (con j.) en Madrid, el excelente poeta González Martínez, pronunciando frases más que imprudentes contra el gobierno de Calles. Es que se cree, el rey, como una especie de patrono de la catolicidad hispano-americana. Y qué catolicidad! la menos *católica*, es decir: universal, posible. No olvide que cuando Don Alfonso fue a ver al Papa, a la Roma de Mussolini, a proclamar *cruzada* la infame campaña de Marruecos, le pidió a Pío XI que hiciere cardenales hispanoamericanos. Quería patronar a esas repúblicas. Es lo que él llama la reconquista de América. Pero vea los antecedentes.

Casi al tiempo que España descubría América murió, y en Salamanca, el príncipe Don Juan, único hijo varón de los reyes llamados católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, y con esa muerte se extinguió la posibilidad de una dinastía indígena española, en España. Trágico ex-futuro, ese pobre Don Juan que duerme en Avila de los Caballeros! La Loca de Castilla, Doña Juana, casó con el Hermoso de Borgoña, Don Felipe, y trajeron a España al primer Habsburgo, Carlos de Gante, y con él toda la subsiguiente caterva de los Felipes y Carlos. Y empezó la cruzada, continuación en parte, y sólo en parte, de la que los Reyes Católicos—llamémosles así—concluyeron contra los moros. Sólo que ahora fue cruzada contra luteranos—la Contra Reforma—y para establecer la hegemonía de la Casa de Austria en Europa. Y la América, que acababa de descubrirse, no fue nunca para estos nuevos cruzados, los habsburgianos, más que una mina de donde extraer oro—ya que no hombres—para proseguir esa cruzada. Quiere usted más? Oiga a Colón mismo, cuya patria importa poco. El Colón que decía "el oro es excelentísimo, que con él se hace

tesoro y llega su poder hasta que saca las almas del Purgatorio" decía que la empresa del descubrimiento se tomó con el fin de "gastar lo que de ella se hubiese en el rescate del Santo Sepulcro". (Estas citas las tomo ahora de un librito muy sustancioso que estoy leyendo y que me refresca y medra muchas visiones históricas: es "El nacimiento de la América Española" de Juan B. Terán, de Tucumán). Siempre la cruzada!

En la cruzada habsburgiana, en Lepanto, perdió el brazo Cervantes, y a ello debemos, a esa manquera, el *Quijote*, en el que por cierto no se habla de América. En la cruzada habsburgiana, contra Francia, para establecer la hegemonía de la Casa de Austria, perdió la pierna Iñigo de Loyola, y a ello debemos, a esa cojera, la Compañía de Jesús, que fundó luego el Imperio Jesuítico de las Misiones paraguayas y argentinas. Colón, Cervantes, Loyola! Lo que podría tejerse en torno al enjullo de esos tres símbolos, que no ya hombres! Pero sigamos.

A Carlos I de España, el flamenco que abrazó las libertades comunales castellanas, siguieron otros reyes extranjeros nacidos y criados en España, Felipe II, y III y IV, y Carlos II, el más hechizado de todos, el imbécil. Y al extinguirse los Austrias, los Habsburgos, vino Felipe V,—otro Felipe—y con él los degenerados Borbones. Y en tanto fermentaba la gran Revolución, que preluvió Rousseau, el verdadero maestro de Napoleón y de Bolívar. De la revolución salieron Francisco de Miranda y Simón de Bolívar, los dos grandes venezolanos. De la Revolución salieron las Américas españolas emancipadas. Napoleón arrastraba por el fango en Bayona—aquí cerca—a la monarquía borbónico-habsburgiana en los sujetos—no quiero llamarlos personas—de Carlos IV, María Luisa y Fernando VII, el bisabuelo y prototipo de nuestro rey actual—es decir *nuestro*, o sea mío... no! Y ahí en esas Américas, saben todos cómo la conquista de España por Napoleón y la ignominia de la monarquía de Carlos el Emperador fue el principio de la emancipación de ese mundo nuevo de sangre espiritual española—la lengua es la sangre del espíritu. De qué se independizaron esas repúblicas españolas? De la monarquía fundada por Carlos V de Alemania, de su imperialismo, de su catolicismo—no catolicidad—político y no religioso, de su cruzada. Y ahora quiere reconquistar esa América el rey habsburgiano del imperialismo, del catolicismo político y anti-cristiano y de la cruzada?

Por eso hay que andar con mucho tino en darse cuenta de qué es lo que quieren decir los que ahí y aquí al lado, en España, hablan de la madre patria y de qué maternidad quieren hablar. Porque si esa *madre patria* quiere decir patrona y patrona monárquica, de cruzadas, harán ustedes, los hispanoamericanos, muy bien en rechazarla. Para pretensiones patronales, imperiales y hasta de cruzada, ahí están los Estados Unidos. Y la cruzada puritana no es mejor que la jesuítica, si es que son diferentes. "Ingratos"—me decía una vez cierto sujeto refiriéndose a los cubanos—

Dr. E. García Carrillo

ofrece a usted sus servicios profesionales

Medicina General

Corazón y Aparato Circulatorio

Electrocardiografía

San José de Costa Rica. Teléfono 3754 - De 5 a 7 p. m., previa cita

"después que descubrimos, conquistamos y colonizamos aquello..."
 "Descubrimos?—le repliqué—yo no!" Y él: "bueno, nuestros padres!" Y yo: "los de ellos, amigo, los de ellos!" (Y tenga en cuenta que mi padre pasó su juventud y parte de su madurez en Méjico.) Y si de lo de madre patria pasamos a lo de hermana mayor—aunque todas estas matáforas son ambiguas y engañadoras—hoy le toca a la hermana mayor, a España entre europea y africana, pedir a sus hermanas menores que le ayuden, siquiera en espíritu, a emanciparse de la monarquía imperialista, habsburgiana, político-católica,—no cristiana—y de cruzada y a establecer aquí la república.

Pero entendámonos con esto de república, que no es cosa de forma superficial, o accidental, sino de forma profunda o sustancial. Bélgica, Holanda, Suecia, etc. son más repúblicas hoy que Chile, Venezuela, Perú y otras de por ahí. República quiere decir publicidad y civilidad. Si los actuales tiranuelos pretorianos de España tuviesen que echar al rey para sostenerse no por eso habría república en España. Aunque se llame republicano un régimen pretoriano, de mercenarios de las armas, que convierte a los verdugos en jueces y hace de la política policía, no es república. Proclama el principio de autoridad, el orden, pero es para ahogar el fin de autoridad, la justicia. Y lo envenena todo. Vea como el mismo régimen implantado en Perú y en Chile está envenenando el pleito del Pacífico. En provecho, claro! del imperialismo puritanesco yanqui, que enseña, como Colón, que el oro es excelentísimo y va al rescate del Santo Sepulcro del petróleo.

Y vea usted que hoy, en España, los cruzadistas, los tradicionalistas de la tradición carlista y felipista, truenan contra Méjico y se enternecen por los Estados Unidos a pesar de lo de

Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Los que no piensan todavía en expiar el asesinato del noble tagalo Rizal—el crimen de la Regencia—buscan ciertos apoyos, siquiera financieros, en los Estados Unidos. Y he conocido cierto fraile español, que pasó años en Méjico, que se exaltaba hablando de la cruzada marroquí contra el infiel sarraceno y rendía culto a Maximiliano de Habsburgo, el que fue emperador de Méjico. Otro retoño de Carlos Quinto!

Vea usted, pues, como todo se enlaza y como la causa patriótica de España, de la España de aquí, es la misma que la causa patriótica de esas Españas, sus hermanas, acechadas unas y otras por el imperialismo que surgió de la Reforma y de la Contra-Reforma, del luteranismo, del calvinismo cronwelliano y del jesuitismo. Y el cristianismo? Este no le veo. Como no lo restauran ahí y a la indiana...!

Le escribo esto aquí en la frontera misma, a la vista de Fuenterrabia, en que se alza junto a la iglesia, la ruina, envuelta en sudario de hiedra, de un castillo de Carlos Quinto, en que moró su madre la Loca. Entretengo mis forzados ocios haciendo poesías. Le mando uno de mis últimos romances (1) por si quiere publicarlos.

Y gracias, gracias por todo. Muy su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO.

Hendaya, 12-VI-1927.

¿Cuándo nos veremos? ¡Qué ganas tengo de conocer esas patrias! Pero no en gira de conferencista espectacular.

(1) Salió en la entrega anterior.

Carta a Vital Ñoriongue

Francisco Luarda
 Cuarta Calle Sur, terminal.
 San José, Costa Rica.

San José, 27 de marzo de 1938.

Admirado Ñoriongue:

Soy indio y no sé adular. No sé mentir. Si le digo admirado, es que lo siento de veras. Reciba este elogio, como recibe un rayo de sol después de un baño delicioso, como algo suyo, que se merece.

No lo empecé a querer anoche, cuando amigos buenos me dieron a leer el REPERTORIO en que hay unos versos dedicados a mí, lo cual agradezco mucho. Lo empecé a querer cuando en la página 201 de REPERTORIO del 2 de octubre de 1937, lo conocí a usted, por la noticia de Ramón Romero, y por los versos El Juicio Final, y los demás.

Dos llaves abrieron las puertas de mi simpatía: que usted es indio como yo; que es hombre-poeta.

Creo en el indio, como creo en la verdad del sol. Del indio es el mañana, si lo desenyugamos. Así encadenado, uncido así, el indio es buey. Mas un día (¿cercano, lejano?) será hombre el indio, y dueño de su América, y señor de sus destinos, y amo de su alma. Volverá a ser hombre, volverá a ser poeta y hablará en voz alta.

No será el silencioso.

No será el callado.

No será el dolorido.

Frente al azul de sus montañas volverá a reír.

Junto al río de limos milagrosos, volverá a creer.

En medio de la llanura ubérrima, volverá a soñar.

¡De él serán los celajes, de él serán los crepúsculos, de él serán los frutos de la tierra!

¿Sueños?

No, Ñoriongue!

Si luchamos los selectos, salvamos al indio, lo tornamos hombre.

Dice de usted Romero: "Va siempre con su tristeza en hombros, como Atlante".

Su tristeza, Ñoriongue, es mi tristeza. Es la melancolía de querer hacer y no poder hacer. De querer actuar y no poder actuar. No es solamente la tristeza que nos viene de siglos en la sangre: es el dolor de las cadenas, es la pena de sabernos con alma, y ser, sin embargo, siervos.

Pero hay, Ñoriongue, todavía, en América, el albo lienzo de la nube que va de viaje, segura de sus alas.

Escriban en ella los bardos su grito!

Un día la Raza paria, el indio encadenado, sabrá leer en las nubes los poemas de Ñoriongues y de Aleagas!

Fe y un actuar sin desmayos: esto nos salvará...

Pero actuar como hombres.

Pero gritar como hombres.

Pero herir como hombres.

Usted lo sabe hacer en sus versos.

I pudo (¡feliz Ñoriongue!) empujar una bala contra el malo en Coyotepe!

Yo no sé de eso, que ha de ser más bello que el más bello poema.

Quitar estorbos para que pase el indio sin cadenas, ¿no es algo muy ideal?

Por eso lo admiro, porque es hombre y es poeta.

El POETA (así con mayúsculas), es de atributos plenos... masculino. Un rifle en sus manos, allá en Coyotepe, le da perfiles de héroe. Sus versos lo acusan poeta, y de los que América necesita, de los que digan su dolor (el de ella) con valentía, y cogidos a la realidad sangrante puedan decir sus versos inmortales.

Al paria Universal, para citarlo a usted, son versos de fuerza, que sacuden, indignan y avergüenzan.

¿No es buey también el hombre?

Un poco más buey y más ruin.

El buey guarda silencio.

El hombre ruin bendice al amo.

El buey no se come las sobras de la mesa del señor.

El hombre ruin se come, agradecido, las sobras babeadas del señor.

I bendice —¡canalla!— en nombre de Dios, a la prostituta que llaman Caridad...

¿No cree usted, Ñoriongue, que si un día desenyugamos a todos los hombres bueyes de América, les damos a los siglos venideros la más heroica lección de hombría?

América, ¡versos alfanges para las coyundas!...

Ñoriongue: un apretón de manos de su amigo,

FRANCISCO LUARCA

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE
 CORREOS: LETRA X
 TELEFONO 3754
 En Costa Rica:
 Suscripción mensual: \$2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
 EL SEMESTRE: \$ 3.00
 EL AÑO: \$ 6.00 o. am.
 Giro bancario sobre
 Nueva York



Cabeza de Cristo

Madera de Feliks Jasinski

La palabra vigente y contradicha

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*, Bogotá, abril 18 de 1938 =

Páginas enteras y aun la edición completa dedican los diarios de la cristiandad con significativas imágenes del Salvador a conmemorar la pasión y muerte del fundador de la doctrina en la fecha señalada en los almanaques como aniversario de su muerte. La civilización del occidente latino, teutónico y eslavo se denomina cristiana. La legislación de todos estos pueblos se basa o pretende basarse en las enseñanzas de Cristo: la moral pública y privada de las naciones de occidente tiene su origen en los mismos principios del evangelio. Filosofías de general aceptación entre ellas, afirman que la práctica de estas doctrinas bastaría para mantener la paz entre los hombres y para resolver en beneficio del individuo y de las sociedades los aflictivos problemas que agitan la conciencia universal. Nadie se atrevería a negarlo.

La lectura de los diarios en esos días de piadosa contemplación bastaría para convencernos de que el mundo cristiano funda su existencia en las palabras de quien dijo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Y por lo que hace a las relaciones entre hombre y hombre la literatura de la semana pasada nos convencerá de que "el nuevo mandato" o sea el de amarse los unos a los otros, es la ley preponderante entre los pueblos cristianos.

Sino que en otras páginas de los mismos diarios, para desolación de los lectores se encuentra relatada al pormenor, primero, la crónica local de los asesinatos, robos, heridas y otros géneros de atentados contra el semejante. A esta crónica del mal, consistente en los daños inferidos por un cristiano contra otro, se añaden las aflictivas noticias que dan cuenta de cómo hombres y mujeres conscientes de su personalidad resuelven terminar de una vez y por mano propia una existencia convertida en tormento insoportable, en una sociedad fundada y mantenida en los principios sal-

vadores y unánimemente aceptados del cristianismo. Al volver las páginas encontramos la historia de las naciones extranjeras. La crónica local de la fuerza bruta o de la astucia, usada contra el prójimo, y de la crueldad contra el mismo, palidece ante los sucesos que se cumplen más allá de los mares. Un millón de muertos en España, durante la insurgencia, y de éstos, más de la mitad asesinados por la inclemencia del odio, en las prisiones, en sus casas, en el campo abierto, no en las líneas de batalla, de combatiente a combatiente; millones de muertos en China, de hambre, de miseria, o despedazados por la metralla en ciudades indefensas, forman el espectáculo de la civilización más digno de ser puesto ante los ojos de los curiosos lectores de los diarios cristianos. Es verdad que los que se destrozan en China pertenecen a una civilización diferente

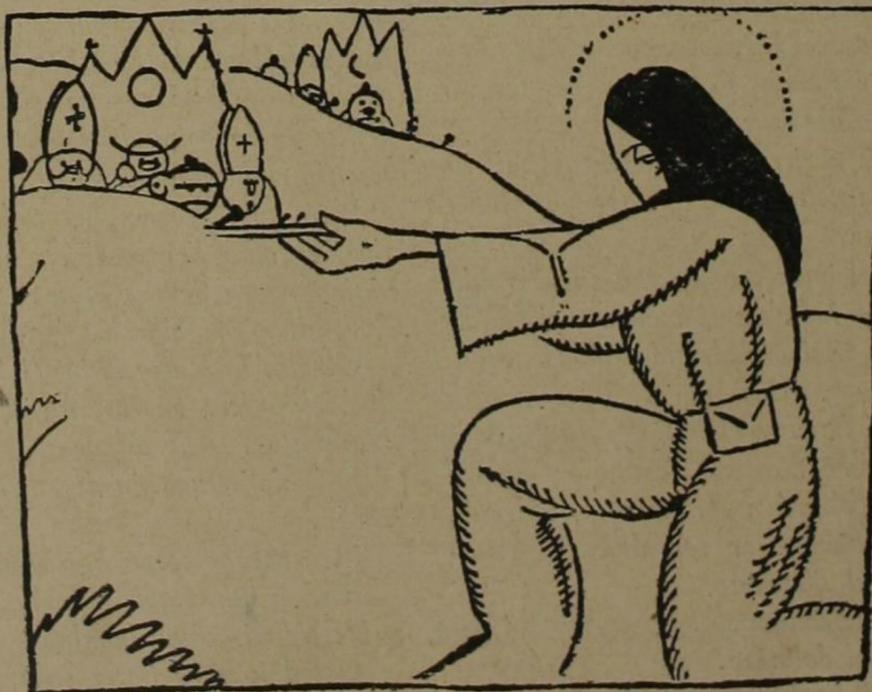
de la cristiana; pero qué hacen los cristianos ante esa desgarradora matanza? Suministrar las armas, los explosivos, para que la degollina se prolongue cuanto sea posible. ¿Sabe el lector lo que ha dicho un periodista europeo de filiación cristiana y perteneciente a una de las naciones más avanzadas y más cultas de este momento histórico? Pues ha dicho simplemente esto: que como las guerras suscitan interés en el público y por esa causa hacen aumentar la difusión y lectura de los diarios, siendo éstos un agente efficacísimo de cultura es conveniente que haya guerras para que los diarios de información prosperen.

Se llenan hasta rebosar los campos de concentración donde el sufrimiento predispone a la locura y al suicidio; por centenares de miles las gentes, como en los tiempos de la migración de las razas, abandonan sus hogares y la patria de sus antepasados para ir a buscar asilo en tierras desconocidas, donde acaso no los reciben o son objeto de hostilidad encubierta.

Y no es sólo en las desventuras, en la muerte y el martirio de las gentes donde se hace visible el olvido de las leyes cristianas y del amor al hombre inaugurado por la predicación de unos cuantos hombres y de su maestro en tierras de Oriente; es en la violencia del lenguaje con que la prensa de todo el mundo da cuenta de la desolación en que va envuelta la historia contemporánea. El rencor millenario de las razas palpita en el ritmo de la literatura con que los periodistas de cierto color, autores de libros sobre la guerra, y gobernantes de elocuencia inveterada describen el horror de la lucha y en muchos casos estimulan la barbarie de uno de los combatientes.

La majestad de la moral demolición se complementa a los ojos de los espectadores con la actividad febril del interés que gastan las naciones no empeñadas directamente en el monstruoso conflicto por armarse adecuadamente para unir sus magníficos esfuerzos a la ya numerosa turba de los demolidores.

En tanto pasan los aniversarios de la más significativa de las fechas históricas y el mundo la celebra con la misma unción de los primeros siglos.



CRISTO MILICIANO: O acabo con ellos, o ellos acabarán conmigo.

(De *El Sol*, Madrid)

IMPRENTA BORRASE HERMANOS